



---

80 AÑOS

TEJIENDO CULTURA DE MAR

---



CLUB DE PESCA

MARINA \* CARTAGENA





**CLUB DE PESCA**

MARINA ★ CARTAGENA

---

8 0 A Ñ O S

TEJIENDO CULTURA DE MAR

---

**CLUB DE PESCA DE CARTAGENA**  
**JUNTA DIRECTIVA**  
**2017 - 2018**

**Enrique Zurek Mesa (f)**

Comodoro

**Socorro Rodríguez Covo**

Presidente

**Juan Pablo Cepeda Faciolince**

Vicepresidente

**Rodolfo Porto Méndez**

Capitán de Puerto

**María de los Ángeles Echeverry**

Tesorera

**Ramón José del Castillo Trucco**

**Fernando Mogollón Vélez**

**Santiago Noero Arango**

**Pedro Otoyá Gerdts**

**Ramón Pereira Visbal**

**Sandra Borda Caldas**

Vocales

**Jairo Humberto Espitia Parra**

Secretario

**Amaury Covo Segrera**

Asesor

**Joan Mac Master González**

Gerente

**COMITÉ EDITORIAL**

**Reinaldo Martínez Emiliani**

**Sandra Borda Caldas**

**Socorro Rodríguez Covo**

**COORDINACIÓN EDITORIAL**

**Paola Rubio Ferrer**

**FOTOGRAFÍA**

**Andrés Espinosa Hernández**

**IMÁGENES DE ARCHIVO**

**Club de Pesca de Cartagena**

**Miembros del Club de Pesca de Cartagena**

**Fototeca Histórica de Cartagena - UTB**

**Colección Jaromir Pitro Zulategi**

**EDICIÓN FOTOGRÁFICA**

**4to Pixel | [www.4topixel.com](http://www.4topixel.com)**

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

**4to Pixel | [www.4topixel.com](http://www.4topixel.com)**

**INVESTIGACIÓN Y EDICIÓN DE TEXTOS**

**Paola Rubio Ferrer**

**IMPRESIÓN**

**Panamericana Formas e Impresos S.A.**

**ISBN 978-958-56704-0-2**

**Primera edición, 2018**

Club de Pesca de Cartagena

Manga, Fuerte San Sebastián del Pastelillo,

Calle 2a #16-18 | Teléfono: (+57)(5)660 5578

Cartagena - Colombia

**[www.clubdepescadecartagena.com](http://www.clubdepescadecartagena.com)**

© 2018 Club de Pesca de Cartagena

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial, dentro y fuera del territorio de Colombia, del material escrito y/o gráfico sin autorización expresa de los autores.







*Dentro de los límites del regocijo en la parcela del balneario, fraternizan las clases sin valladares raciales. El mar humaniza al hombre. El mar no tiene propietario, ni se reserva el derecho de admisión. En la curva de sus ondas, las imágenes de la vida conservan el ritmo de la tolerancia. El mar es maestro de sabidurías. De sus lecciones aprendemos a comunicar energías espirituales. Aprendemos principios de decisión, lucha, libertad. El mar nos enseña a ser sonoramente francos, cortésmente rebeldes. El mar nos gusta y trae -por su contenido vigorizante, por su influencia animosa, por su amplitud sin cerca- al pensamiento. Ante el mar adquieren capacidades universales el sentimiento y el sentido de la libertad. Del mar aprendemos que todo es equilibrio de límites. Que las más agitadas mareas vuelven a su nivel. Que una libertad de orden requiere el conocimiento y el respeto de los ajenos derechos. Del mar aprendemos a ser libres y a saber que hasta la libertad del mar tiene orillas fronterizas. Del mar aprendemos a fortalecer el dolor para enseñar la alegría de vivir. El mar es cátedra de entusiasmos, factor de cultura.*

EL MAR, FACTOR DE CULTURA  
**Aníbal Esquivia Vásquez**  
Revista "La Pesca", mayo de 1944



# CONTENIDO

# Presentación

Por Socorro Rodríguez Covo

## 01 LOS VIEJOS Y EL MAR

pag 12 | **Recuerdos del Club de Pesca**  
Por Gustavo Lemaitre Donner

pag 31 | **Paseo a las Islas del Rosario**  
Por Donaldo Bossa Herazo

## 02 EL FUERTE

pag 34 | **San Sebastián del Pastelillo, Plataforma Artillera**  
Por Rodolfo Segovia Salas

## 03 A LA MAR

pag 48 | **Cruceros a Panamá**  
Por Enrique Zurek Mesa

pag 65 | **La Turbonada**  
Por Daniel Lemaitre Tono

## 04 LA PESCA

pag 68 | **Confesiones sin Marlin**  
Por Santiago Noero Arango

pag 84 | **Pesca y Marcación Satelital**  
Por Ernesto Armenteros De La Hoz

## 05 LA VELA

pag 92 | **La Vela en Cartagena**  
Por Roberto De La Vega Visbal

## 06 NUESTRO CLUB

pag 112 | **Qué es el "Club de Pesca"**  
Por KARLEMA

pag 138 | **Presidentes Junta Directiva**  
1983 - 2018



# PRESENTACIÓN

La historia de una ciudad o de una región es parte constitutiva de la identidad cultural de sus habitantes. Cada hallazgo, cada precisión siempre será un acontecimiento de la mayor relevancia. Este es el caso de los elementos, fotos e historia que hemos encontrado al hacer este libro conmemorativo de los 80 años del Club y que hemos incorporado a él como un homenaje a quienes en honor a la amistad y amor al mar fundaron el Club De Pesca de Cartagena.

Muchos de los hechos relativos a su fundación pueden ser cuestionados o desvirtuados, pero para quienes crecimos escuchando todas esas historias, que repetidamente se han transferido de generación en generación sin mayor beneficio de inventario, es un manjar de anécdotas divertidas de hombres valientes que se entraban al mar de forma precaria -sin ninguna tecnología-, pero con un sentido común y un hambre de aventura que solo tienen los grandes conquistadores.

Causa nostalgia y efluvios del mejor sentimiento leer o escuchar los hechos y realidades de aquellas épocas lejanas donde se desarrollaron los primeros socios y que constituyeron los cimientos de

nuestro presente. Se corrobora, igualmente, el aserto de que la Historia la han hecho grandes hombres con su liderazgo y empuje, y de la misma manera se evidencia que la historia se borra si no la escribimos o documentamos oportunamente.

Es una delicia poder navegar por el mar de fotos y anécdotas que reposan en los archivos del club y que bien merecerían ser publicadas. Sin embargo, debimos escoger solo algunas que representan el paso del tiempo, la evolución y el ingreso de nuevas generaciones que, al igual que nuestros padres y abuelos, amamos la vida marina.

Este libro podría ser interminable si incluyéramos en él todas las historias e imágenes que conservamos de estos 80 años. Sin embargo, el trabajo realizado deja entrever la pasión por la pesca, el ímpetu de los navegantes, el furor por la aventura y los vínculos de amistad que se constituyeron en pilares de lo que hoy, orgullosamente, llamamos “Nuestro Club”.

**Socorro Rodríguez Covo**  
Presidente





01

---

LOS VIEJOS Y EL MAR

# RECUERDOS DEL CLUB DE PESCA

Por Gustavo Lemaitre Donner | 1988

Tuve la suerte de levantarme en el barrio de Manga, en el sector de la avenida Miramar. Para cualquier niño de esa época, cuando no existían las diversiones de hoy, la vecindad ofrecía constantes posibilidades de distracción diaria para la pandilla que ahí formamos: numerosos y extensos patios llenos de toda clase de frutales y animales domésticos, barriletes, baños de mar y paseos en bote.

Pero el tiempo se ha encargado de cambiarlo todo... a paso lento, pero seguro. Ya no arriban las blancas y esbeltas goletas desde San Andrés -la "Ziroma", la "Roamar", la "Resolute" y otras más, llenas "hasta los teques" de coco, copra y naranjas-, que fondeaban a descargar frente al antiguo Club Miramar y las dependencias de Rancho Inn. Don Eladio Rodríguez, dueño de estas embarcaciones, había convertido esa sede en amplísima residencia. En sus viejas canchas asoleaba la copra y almacenaba los cocos que hacía traer del archipiélago para el mercado de Cartagena. Más allá, pasando enormes quintas -Villa Rosa, Terramar, entre otras-, estaba el muelle

de la Cervecería de Cartagena, donde planchones y remolcadores de río cargaban su producto y toda clase de mercancías.

Hacia el otro lado, desde el Callejón de los Besos hasta el Fuerte de San Sebastián del Pastelillo, había mucho mangle, con un laberinto de pequeños caños que se conectaban mediante dos tubos -a manera de puente- con el “laguito”, esa ciénaga que ocupaba gran parte de lo que hoy es el parque H.L. Román y la cuadra de casas adyacentes, llegando casi hasta la Calle Real. Del fuerte hacia el Puente Román, un estrecho camino aterrado bordeaba la bahía y dejaba a un lado las dependencias de la planta eléctrica de Manga. Camino de regreso del colegio, por allí se topaba uno al señor Bilbao, su administrador, un enigmático personaje español, técnico en motores y calderas, siempre rodeado de consentidos gatos.

Entrando al fuerte, un gran patio anegadizo. Sitio ideal para capturar “pipones” -Gambusia Lemaitrei- que nos servían de carnada para pescar chinos, roncós y mojarras que por allí abundaban. En el

caserón, mucha maleza, murciélagos y un viejo y retorcido palo de clemón en la terraza. Bajo las sombras de este árbol, se realizaron las primeras tertulias del club -igual a las que hoy hacen los comensales del restaurante, bajo el frondoso caucho que un día sembrara Margarita Vélez, esposa de Pepino Mogollón, en sitio próximo.

Luego de la necesaria limpieza y encalamiento del lugar, trabajo que realizaron de su propia mano los primeros socios, se utilizaba el sitio para reunirse la noche previa a los zarpes. Se guindaban hamacas para dormir unas horas antes y generalmente se zarpaba a las cuatro de la mañana.

Para celador del sitio fue contratado el “Mono” Flórez, fornido y amable personaje de tez quemada y ojos claros, quien se instaló con toda su familia en el pequeño cuarto de abajo, que hoy ocupa parte de la cocina, dotado con ventana hacia el surgidero. Allí crecieron sus hijos, viéndolo trabajar en los más diversos oficios hasta el día de su jubilación. El “Mono” era una persona sencilla y callada. Le



gustaba la pesca que practicaba a diario, procurando con ella la 'liga' diaria. Buen trabajador que -además de la vigilancia- realizaba trabajos en la troja, quedándole tiempo para cuidar del gallinero y de la cría de palomas mensajeras que utilizaban los socios para comunicarse desde las lanchas.

Tal vez, una de las primeras lanchas del Club fue "La Rosario", propiedad de mi tío Ernesto Lemaitre Román y mi padre, Gustavo. Fue construida en Caño de Loro con costillas de mangle y tablazón de abarco para Nicolás del Castillo Stevenson. Este último decidió vendérsela aún sin acabar, junto con el motor nuevo -marca

Bolinder-, todo por la suma de mil pesos. De forma angosta, casco redondo y proa fina, motor al centro y descubierto, techo plano y alargado casi hasta la estrecha popa, que remataba con una tosca baranda hecha de tubos galvanizados, y su velocidad apenas pasaba los seis nudos... pero nada de esto fue obstáculo para las frecuentes y abundantes pescas en ella, así como para la cosecha de anécdotas que aún se cuentan entre el gremio de pescadores. En ella se realizaron las primeras pescas en Salmadina, Barbacoas, Arroyo Hondo, María La Baja, entre otros, hasta que finalmente se atrevieron a cruzar a las distantes Islas del Rosario, a muchas horas de máquina e incomodidades.

Con relativa frecuencia pude ir en algunas de estas excursiones, en calidad de 'pato' menor y en compañía de mi tío abuelo Ernesto D. Lemaitre, Jimeneco, Máximo Cantillo, Tomás Tatis, Antonio Pizza y mi papá. Como pilotos, el viejo Blas Guzmán y sus hijos: Chepo, Zato y Pipi. Tan lento era el andar que casi desde la salida del club se tiraban gruesos calabotes de algodón, armados de grandes cucharas para corretear todo el trayecto, bordeando las costas de Barú hasta la Punta del Bobo. Allí se hacía el "cruce" hacia las islas, buscando siempre protección por detrás de Isla Grande hasta Pajarales, donde se hacía el primer fondo para pescar al "tendido". Entrada la noche, levantaban ancla para llegar al caño de la Guaza o Ratón, sitio que les ofrecía seguridad y quietud para dormir un poco, aunque los "birriosos" siempre tiraban los cordeles nuevamente. Al otro día, casi de madrugada, se hacían otros fondos en los cantos de Rosario hasta que calentara el sol, cuando se ponía proa a Isla Grande, nuevamente, hasta la casa del señor Gómez, dueño absoluto de toda la isla, cuya pequeña casa y aljibe aún estaba en pie, vecina a la casa del Terminal Marítimo. Mientras se freía pescado para un desayuno trancado, gran baño de mar. Después, durante el largo regreso, había tiempo para todo: limpieza de enseres, desenredo de cordeles, afilada de anzuelos y más pesca de correteo.

De regreso, en el Club tenían el gran problema: qué hacer con tan grande cantidad de piezas y enorme rancho, ya que las neveras caseras eran escasas y su capacidad de congelación casi nula. Todo se repartía esa misma tarde entre parientes, amigos e instituciones de caridad.



# NOTULAE NATURAE

NUMBER 222

OF

MARCH 15, 1950

THE ACADEMY OF NATURAL SCIENCES OF PHILADELPHIA

## COLOMBIAN ZOOLOGICAL SURVEY. PART VI.—FISHES OBTAINED AT TOTUMO, COLOMBIA, WITH DESCRIPTIONS OF TWO NEW SPECIES

BY HENRY W. FOWLER

*Assistant of Fishes, The Academy of Natural Sciences of Philadelphia*

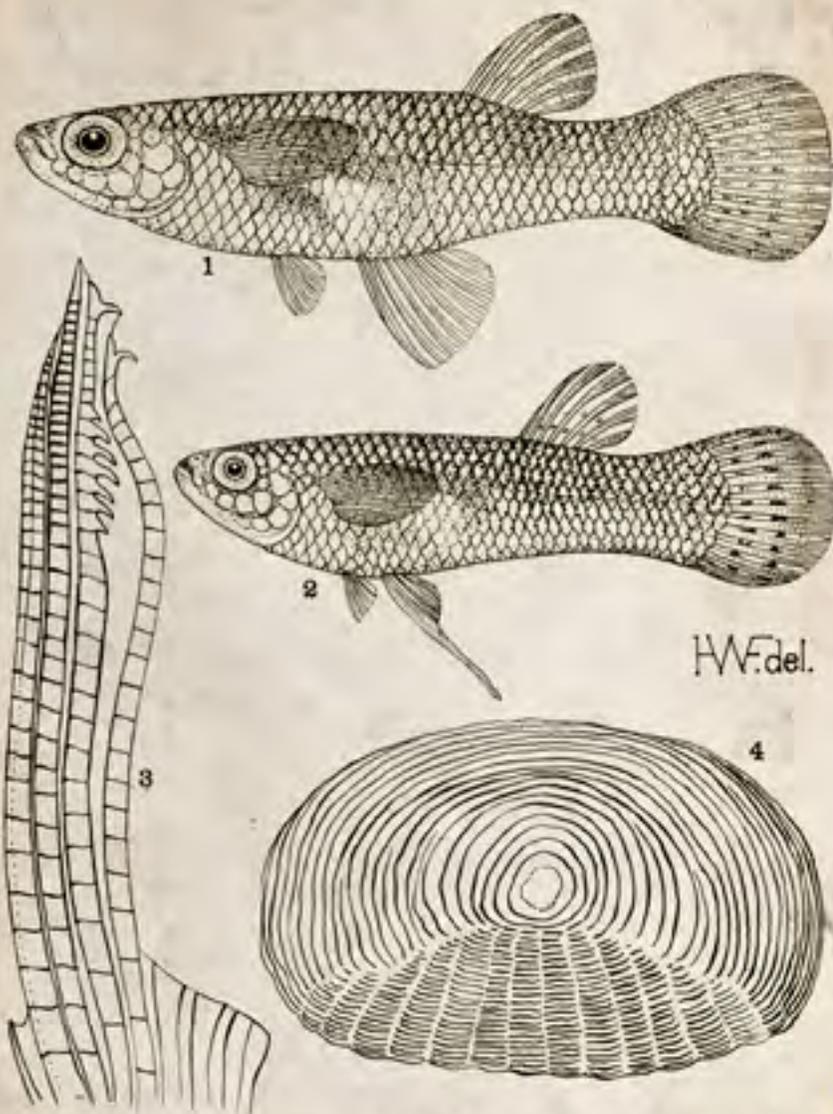
While at Cartagena I made two visits to Totumo, Bolivar State. The first was on August 25, 1949, when with Señor Ernesto D. Lemaître a party of us visited the lower course of the cienaga about the bridge and afterwards went over to the ocean shore. In the lower brackish waters about the bridge we saw a number of schools of small fishes, mostly appearing to be poeciliids, atherinids and mugilids. From bait fishermen we obtained a fair representation of species, though individuals were excessively numerous, often locally but a single species was met with. Señor Lemaître was much interested in this trip, due to his familiarity with the locality long before, and to him I am indebted for my first trip there. We then went to the station at Galerazamba to enjoy a very hospitable and pleasant reception.

On August 30 I again visited Totumo, and Galerazamba, at the invitation of Mr. Raymond J. Robbers, Project Manager of the Compañía Constructora de Carreteras. He was much interested in the large shallow lake forming from the cienaga at Totumo and accompanied and directed me about the region. His familiarity with it enabled us to secure some very interesting fishes, which I am reporting in this paper, and one of them I

1950]

HENRY W. FOWLER

3



*Gambusia lemaîtrei* new species. Fig. 1.—Female, 36 mm. long, paratype. Fig. 2.—Male, type, 31 mm. Fig. 3.—Gonopodium. Fig. 4.—Predorso-lateral scale, 1.25 mm. wide.

Cuando nos embarcamos ahora en los estupendos cruceros a Panamá y el Pacífico, con las comodidades del aire acondicionado y el horno microondas -amén del bien organizado menú a bordo-, no puedo dejar de pensar en las incomodidades, las malas noches y el mal comer de aquellos pioneros y verdaderos deportistas de la pesca. Se dormía, de permitirlo el tiempo y los mosquitos, en el techo de la lancha, o en su defecto, sobre duras bancas de madera o en el suelo mismo. El comiso generalmente consistía de arroz con pollo, previamente preparado en casa, calentado sobre el manifold del motor, para el almuerzo del sábado. En la noche, carne "ripiá", huevos duros y bollo limpio. Al día siguiente, desayuno trancado, consistente de café y leche que se llevaba en termos, pescado frito y más bollo. Eso sí, todo rociado de abundante cerveza.

Más tarde llegó la "Jurel", comprada por allá en 1941 por Rafael Fuentes a unos ciudadanos alemanes, quienes durante años estuvieron construyéndola -con toda la técnica del caso- en un patio del Pie de la Popa. Al acabarla, les tocó emigrar a Bogotá por orden del Gobierno nacional, pues se había declarado la guerra a Alemania. La "Jurel" era la típica embarcación del mar del norte, muy fuerte y ancha, dotada de mástil y vela y, sobre todo, muy lenta. Su cabina, muy cerrada y caliente, ofrecía la comodidad de muchas literas. Gracias a su relativa seguridad, algunos miembros del Club pudieron participar en los concursos de pesca que el club de Barranquilla organizaba en Bocas de Ceniza, cuando allí había una gran picada.



←

**Página 16.** Henry W. Fowler, taxónomo estadounidense de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, introdujo el pez "pipón" en el catálogo de especies (1950). Lo indexó con el nombre de "Gambusia Lemaitrei", en honor a Ernesto Lemaitre Tono -apasionado ictiólogo aficionado-, quien lo orientó durante su visita a Cartagena para tal investigación.

## EL CLUB DE PESCA INAUGURA EL SERVICIO DE PALOMAS MENSAJERAS

"El Club de Pesca" hace pocos días dio al servicio de los socios pescadores el moderno palomar de mensajeras, cuya custodia está a cargo del estamento comunal y comendado Roberto de la Vega Guillén.

Actualmente se entrenan y se selecciona la raza, habiendo logrado bellas y listas ejemplares. El eficiente palomar que acaba de instalarse, se debió a la iniciativa y colaboración del conocido Alberto Aguilera. Asimismo, quien donó un par de palomas, ganadoras de concursos nacionales,



Efficiente palomar recientemente instalado en las pajas del "Club de Pesca".

en recorridos de más de 300 kilómetros. Hemos sido informados que el conocido don Roberto Guillén también donó un par de magníficas mensajeras. El palomar está construido de madera, tamaño 8 pies x 6 x 6, con techo de fibro-asbesto, con protección para horquillas rasas y leña húmeda. Tiene instalado el sistema de entrada-saqueo, con timbre eléctrico que anuncia la entrada de la paloma a su llegada del vuelo. Las sillas están montadas sobre cojines individuales fáciles de mantener limpias, por estar contruidas con el conocido sistema de gomas.

En Cartagena desde hace muchos años ha existido una interesante afición y recordamos entre los colombianos más entusiastas a E. D. Milano, Samuel J. J. J., Roberto Carabon, Jesús Domínguez, Alfonso Barón, Rafael Revilla y otros, pero debido a la falta de cooperación entre los amantes, hasta hoy no han logrado fundar un club ni haber organizado concursos que sin duda alguna estimularían a los

decididos por este "hobby". Ha tocado pues, a este "Club de Pesca" dado por el tenaz empeño de los pescadores, la instalación del palomar, que sin duda alguna, es importante nacional, para en caso de necesidad será indubitablemente a las órdenes del Gobierno.

El palomar prestará dentro poco tiempo el útil servicio de mantener las comunicaciones entre los pescadores y sus familias, pues, se tiene el firme propósito de que cada lancha lleve por lo menos un par

de mensajeras en jaulas especializadas, con el objeto de evitar en caso de algún accidente, daño de motor o rotura de una importante pieza de la máquina.

A última hora nos informamos que la Base Naval de esta ciudad, tiene ya establecido con buen éxito un servicio palomar y cordialmente invitamos al Teniente encargado de ese servicio, si es posible hacer un concurso local entre las personas que se inscriban, y con condiciones que se podrán estipular, después de su libre convenio de ideas.

Naturalmente que estas concursos periódicamente podrán llevarse en muchos la decida afición, así como estimular con los premios a los aficionados de los inteligentes y ágiles juveniles.

Por nuestra parte, esta revista está a las órdenes para difundir todo lo que se estudie y acuerde sobre el particular.

Paulatinamente fueron ingresando al Club todo tipo de embarcaciones. Unas a vela, como el "Bramador" de Quique Román; otras a motor, como la extraña lancha del administrador del Acueducto, Federico Brauer, quien la usaba para llegar hasta la bocatoma de Gambote. La "Penta", de Pepino Mogollón y Roberto De La Vega, construida allí mismo en el cobertizo que hoy ocupa la cocina. La primera "Tigra" de Fucho -que se incendió saliendo de los muelles, a la vista de todos-, el fuera de borda del señor Arenas, la "Marta" de "Ojo" De La Vega, y unas pocas más. Para acomodarlas, fue menester rellenar el viejo casco del motovelero "Bolívar", cuyo costillar se encontraba hundido desde tiempo atrás, con su proa recostada al muelle de piedra del surgidero -similar, aunque de menores proporciones, al castillo de Bocachica-. Hasta hace poco tiempo, se podía apreciar las proporciones de este viejo casco de acero, por la forma en que estaban contruidos los primeros muelles a la entrada.

Corría el año de 1943 cuando la Sociedad de Mejoras Públicas realizó el dragado sanitario del sector, cegando el laguito y llenando el fuerte de caracolejo, con el fin de utilizarlo en el relleno de calles de la ciudad. Parte de este material y los finos, sobre todo, escaparon por la puerta del surgidero, formando una extensa playa en su lado norte. Aprovechando esta circunstancia y, utilizando parte del caracolejo vestido en el patio, se ampliaron las áreas del muelle y se instaló allí la segunda troja. La primera venía funcionando paralela al cobertizo, entre la casa y el aljibe, pero se había quedado pequeña.



Al sacarse el resto del material, el patio quedó totalmente seco, aunque se perdió para siempre el desagüe original del fuerte. Se dio entonces comienzo a una nueva actividad en el Club, organizando torneos de softball, entre varios equipos. Estos jóvenes deportistas fueron ingresando a la lista de socios: Amaury y Fernandín Vélez E., Jaime Vélez, los Segovia Morales, los Pereira Morales, Araujo Merlano, Morales, Cepeda, Ortíz y muchos que se me escapan. Jugaban en varias novenas, convenientemente reforzadas con muchachos de San Diego, Getsemaní y Lo Amador, que años más tarde brillaron como peloteros de renombre internacional. Se incrementa la actividad social en el Club, al organizarse su bar y restaurante en forma permanente, lo que estuvo a cargo de varios administradores

sucesivos. Bajo la tutela de Tulia Martínez llegaron a organizarse chocolates y suculentos sancochos que se hicieron famosos. Los primeros "interiorianos" empezaron a pasar temporadas de vacaciones en la ciudad y lógicamente fueron atraídos por las actividades del Club. Así se dio comienzo al destino turístico del mismo.

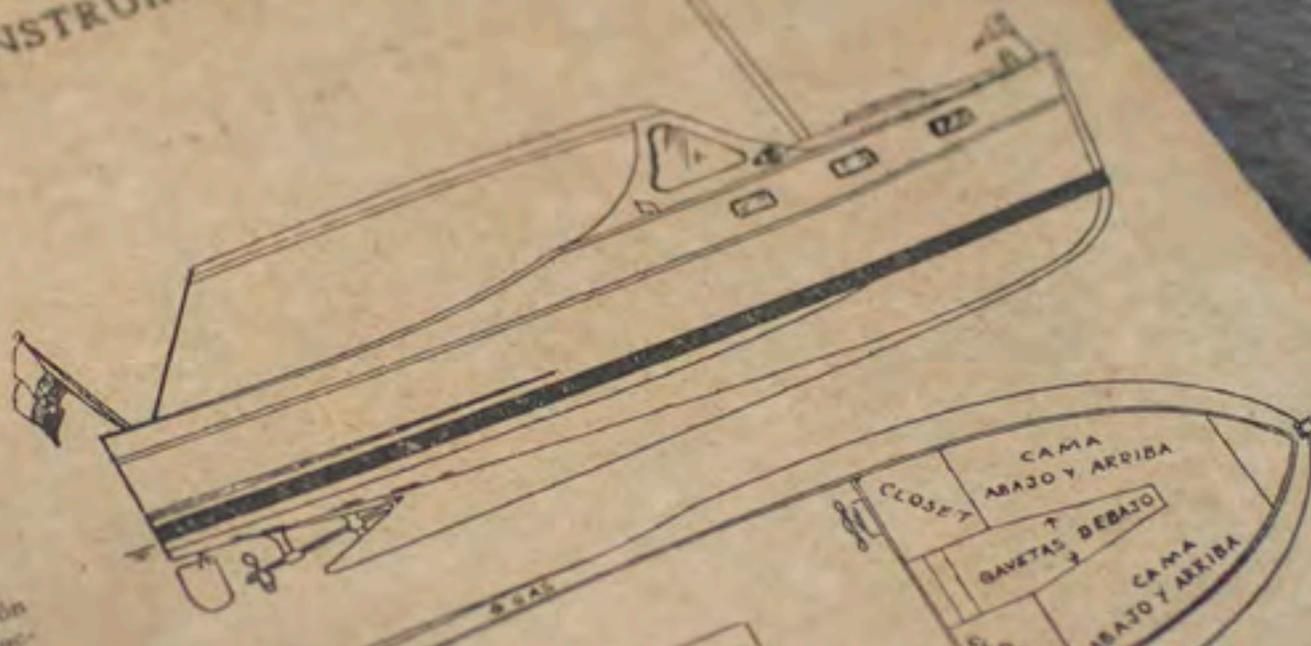
1947 fue un gran año para el club. Durante ese período, ingresaron a la flotilla varias embarcaciones nuevas: la "Sebastiana", cuya construcción estuvo a cargo del ingeniero Reynaldo Paske y su costo de \$15 mil pesos fue financiado mediante suscripción de bonos entre los socios. Estaba destinada a lancha insignia y los

Junio de 1944

## EL CLUB DE PESCA CONSTRUIRA UN CRUCERO DE PESQUERIA

El entusiasta grupo de aficionados que integran el Club de Pesca han tenido la idea desde la fundación de este centro, construir una eficiente lancha marina que reuniera las condiciones necesarias para llevar a cabo la práctica del deporte a grandes distancias con confort y seguridad.

El Comité pro-lancha compuesto entre otros por el Jefe de Equipo del Club, señor Rafael Roman Vélez (Fucho) viene estudiando desde hace algún tiempo de embarcación adecuada para la situación.



trabajos se realizaron en la propia troja del club, donde cada tarde se oían interminables discusiones entre los “expertos”, a los cuales escuchaba pacientemente Paske, para luego ejecutar lo que a él sus conocimientos le imponían. Tenía la Sebastiana 38 pies de eslora, 10 pies de manga y calado de cuatro y medio. Su motor de 100 HP le permitía una velocidad máxima de 8 nudos. Ocho literas, baño y cocina la hacían relativamente cómoda y segura. Se alquilaba al público, con descuento a los socios, pero en la práctica se destinó a una verdadera escuela de pesca deportiva, cuyo director y promotor fue Jimeneco, con clases todos los fines de semana. El cupo tenía un costo de \$20 pesos, a todo costo, y había que correr a inscribirse

en su ferretería -cancelando parte desde el lunes anterior-, en la Calle del Candilejo. Allí, en medio de tertulia permanente, cuyo tema principal era la pesca, vendía a sus alumnos toda clase de aparejos de pesca. Ese mismo año se bautizó la “Demetria”, velero ketch de 26 pies de eslora, construido por Alfonso Ibarra en el patio de su casa de la Calle Real, a un costo de \$8 mil pesos.

También se hizo lo propio con la “Elenita”, construida por el maestro Lambis, bajo la minuciosa dirección de Pepino Mogollón, su propietario, en la Fábrica de muebles para oficina de J.V. Mogollón & Co. Los talleres de dicha compañía quedaban en el Pie de la Popa,

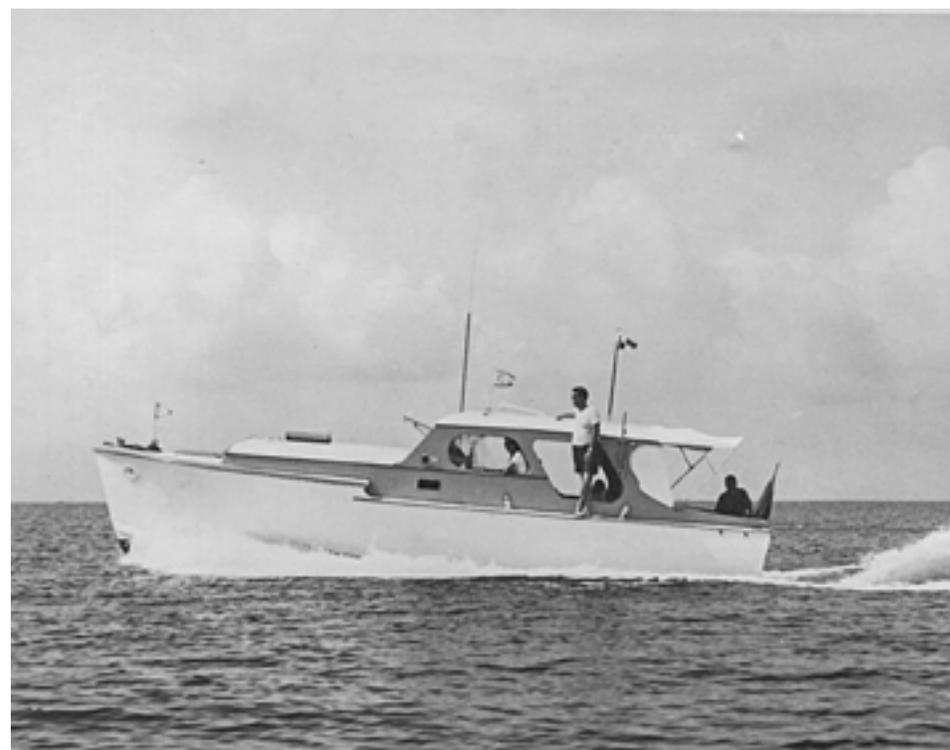
donde hoy está la fábrica de chiclets De Zubiría Hmnos, a un costo de \$12 mil pesos. La Elenita estaba dotada ya de ciertas comodidades básicas y dos motores Crysler Crown de 125 HP cada uno. Fue la pionera de las relaciones públicas de la ciudad. No hubo presidente o ministro que, al llegar a Cartagena, no se embarcara en ella. A bordo de la misma se lograron presupuestos y resoluciones para grandes logros de la comunidad. Es en esta confiable embarcación que Pepino inicia la pesca del Marlin y del Pez Vela, técnica que aprende a base de estudio, observación y mucha tenacidad, siempre acolitado por José Vicente Trucco, su eterno y primer "colono" del club.

---

*"Fue la pionera de las relaciones públicas de la ciudad. No hubo presidente o ministro que, al llegar a Cartagena, no se embarcara en ella".*

---

Con la Sebastiana y la Elenita se ensanchan las metas. Primero San Bernardo, Isla Fuerte. Luego, la ruta de las Islas de San Blás, Colón, El Canal y el Pacífico. De estos viajes queda un acerbo documental de bitácoras y álbumes fotográficos de Pepino -quien era muy organizado y acucioso fotógrafo-, así como de todas las actividades deportivas y sociales de los 24 años de esta embarcación hasta su último día, cuando la perdió en las playas de El Laguito, tras golpear una de sus hélices en las piedras de la Escollera.





En los años cincuenta se da inicio a la vida moderna del Club, cuando se importan algunas lanchas de los Estados Unidos, construidas con técnica y materiales desarrolladas y perfeccionadas durante la segunda guerra mundial. Las mismas fábricas que construyeron barreminas y lanchas tropederas durante el conflicto, encuentran un creciente mercado entre pescadores deportivos. Entre lo uno y lo otro sacan nuevos diseños, más ligeros, seguros, eficientes y veloces. Empiezan a llegar los Chris-Craft, Higgins, Huckins, entre otras, dotadas de motores verdaderamente marinos: Chrysler, Packard, Grey. Con estos adelantos estaba equipada la lancha de José Cesáreo, quien la ganó en una rifa que organizara Roberto Lemaitre, "el Conejo", quien tenía en ese entonces varias representaciones. Importadas por él llegaron al club varias Chris-Craft y Higgins, como la "Cha Cha Chá", la "Mambo", la "Rock-n-Roll", la "Tintorera", la "Pandora" y la "Ramona II". Todas estas eran modelo runabout y tenían velocidades sobre los 20 nudos.

Complementan la flotilla varios hermosos veleros, entre ellos el "Calypso" de Rafael Obregón y varios amigos, y el "Gaira" de Hernán Echavarría, ambos construidos en Maine. El segundo de ellos era de gran fama por haberse distinguido en regatas internacionales. Con estos veleros se inicia la llegada de muchos más, por lo general de propiedad de 'interiorianos' quienes siempre han preferido esta modalidad. La excepción de la regla es la "Yolita", de Lucho Mogollón De Zubiría, construida en el año 1958.



Más adelante, Enrique Zurek compra en Barranquilla una Chris-Craft del año 1952, que rebautizó como la "Ocañera". Después de aprender lo básico de la navegación se aventura a acompañar a la Elenita en varios cruceros a San Blas. Es la época en que los cartageneros empiezan a construir casas en las Islas del Rosario: Pirata, Caguamo -sede del club de pesca submarina-, Alcatraz, Cocoliso, Punta Brava, entre otras.

Años más tarde, y utilizando las formas de un viejo sport-fisherman americano de nombre "Mermaid" -traído de Miami por uno de los aviadores de la Andian-, Enrique Zurek y Tico Cavalier empiezan la construcción de la "Xigua", allí mismo en el Club. Los trabajos duran más de dos años, realizados por Raúl Correa, corpulento carpintero de rivera que un día llegó al club para alguna reparación y se quedó para el resto de su vida. Aún siendo bastante lenta, ya que su velocidad no pasaba de 11 nudos, era esta lancha muy cómoda y segura, por lo que en ella, se hicieron varios cruceros al Pacífico. No tenía igual. Todavía anda por allí al servicio del turismo.

Al declinar la pesca en la Ciénaga Grande y Bocas de Ceniza, los barranquilleros que habían importado varias lanchas en 1957 vendieron algunas de ellas a socios del club. Así llegó la época de la "A.B.C.", la "Rosario II", la "Morena II" y la "Maria Piedad", todas construidas por Chris-Craft, lujosamente terminadas y de



Ocañera



Macarela



gran velocidad. También estaba la “Ajaja” de construcción sueca. Copiando estos mismos diseños y construidas por carpinteros de Barranquilla, llegaron otras: la “Sanita”, la “Morena”, la “Mónica”, la “Pollina”, y la “Barracuda”, que con los colores y herrajes originales parecían genuinas.

El resto de la historia la conocen todos, cuando llegan las primeras grandes lanchas de fibra de vidrio de la Hatteras, la Bertram y la Viking. El Club de Pesca se mantiene en constante evolución y su dársena puede mostrarse con orgullo en cualquier parte del mundo. 🚢













# PASEO A LAS ISLAS DEL ROSARIO

Por Donaldo Bossa Herazo | 1955

Cómoda lancha. Rostros sonrientes.  
Mar de colores. Lluvia sin fin.  
Ráfagas frías y malolientes.  
Hielo empacado con aserrín.

Cúpulas. Torres. Tánger. Melilla.  
Guayabo negro. Vapor francés.  
Visión completa de maravilla.  
Detonaciones de buscapiés.

Tío Ernesto Carlos. Viejas Zarzuelas.  
Las Cuatro Calles. Tenso el cordel.  
Evocaciones de las abuelas.  
Gritos. Carreras. Blanco jurel.

Sabrosos cuentos del Corralito.  
Doctor Martínez. Daniel. Macú.  
Petróleo en tanques. Tanga. Chorlito.  
Pasacaballos. Draga. Barú.

Arroz con pasas. Pavo relleno.  
Buen apetito. Profesor Paff.  
Ruinas heroicas. Sancho Jimeno.  
Galeón hundido. Fusil chasclás.

Raya de arena. Palos de coco.  
Verdes bajíos. Fábula azul.  
Pescado muerto. Marino loco.  
Luna creciente. Cerúleo tul.

Sábalo frito. Leche de chiva.  
Casabe duro. Picante ají.  
Latas vacías a la deriva.  
Almas viajeras también así.

Techo de palmas. Vaivén de hamaca.  
Fuertes ronquidos. Calma espectral.  
Y el chapoteo de la resaca  
Que nos aduerme como cloral.

Días estupendos. Paisas. Cachuzos.  
Piel de rana. Radio. Béisbol.  
Deslumbramientos. Pesca con chuzos.  
Luces de acuario. Nublado sol.

Cansancio. Brega. Triste partida.  
Motor pujante. Confianza en Dios.  
Café cerrero. Hoja leída.  
Lluvia incesante. Adiós! Adiós!





02

---

EL FUERTE

## **SAN SEBASTIÁN DEL PASTELILLO, PLATAFORMA ARTILLERA**

Por Rodolfo Segovia Salas | 2018

Cartagena se debe a su bahía. Nació en un muy defendible rincón recóndito de sus aguas. En 1533, Pedro de Heredia maduró mucho su decisión antes de fundar la ciudad en un lugar que carecía de agua corriente. Recorrió toda la provincia y solo a su regreso escogió una esquina mecida por el Caribe y las ciénagas, óptima para refugiarse. Al puerto interno de Cartagena se llegaba por la bahía de las Ánimas a través de un estrecho. Para resguardarlo, el gobernador Antón Dávalos de Luna (1563-67) ordenó en 1566 la construcción de una techada torre cilíndrica de estirpe medieval, en el mismo lugar donde se encuentra hoy el Club de Pesca. Sería el San Felipe del Boquerón, la primera fortificación permanente de la ciudad.

Los galeones de Tierra Firme eran el cordón umbilical entre España y la plata del Potosí e integraban un imperio a la economía mundial. El convoy mercante que iba anualmente a la Feria de Portobelo en el Caribe panameño hacía largas escalas en Cartagena.

Allí, con el velamen recogido, los barcos del comercio la Carrera de Indias y sus galeones protectores eran vulnerables. San Felipe tutelaba el “Surgidero de los navíos de su Majestad” a la vera de Bocagrande. Vedaba, además, el ingreso al callejón estratégico hacia el puerto y corazón de la ciudad naciente. No había más fuertes ni murallas. Aparte de proteger navíos y desalentar sorpresas, el Boquerón tenía una tercera y vital función: evitar con una pesada cadena, flotada sobre troncos hasta Bocagrande, que la aduana fuese burlada en la oscuridad de las noches.

San Felipe del Boquerón tendría larga vida, prueba de su posición estratégica. La primera modificación para mejorar la torrecilla fundacional se dio en 1595 a instancias de Bautista Antonelli, el gran ingeniero italiano que Felipe II envió a fortificar los puertos del Caribe asediados por la piratería. Mientras dejaba dibujado el primer plano rector para una Cartagena amurallada,

Antonelli sugirió ampliar y reforzar el Boquerón. Nunca pasó de ser, sin embargo, un puesto de guerra avanzado, un pastel dominado por los cañones de la plaza. El alcance de su artillería fue pronto, sin embargo, insuficiente para cubrir la totalidad de los navíos inermes al ancla. Las flotas de los galeones habían crecido mucho y copaban la orilla de Bocagrande. Se le complementó con una de las baterías del fuerte de Castillo Grande en Punta Judío, en el extremo sur de la península.

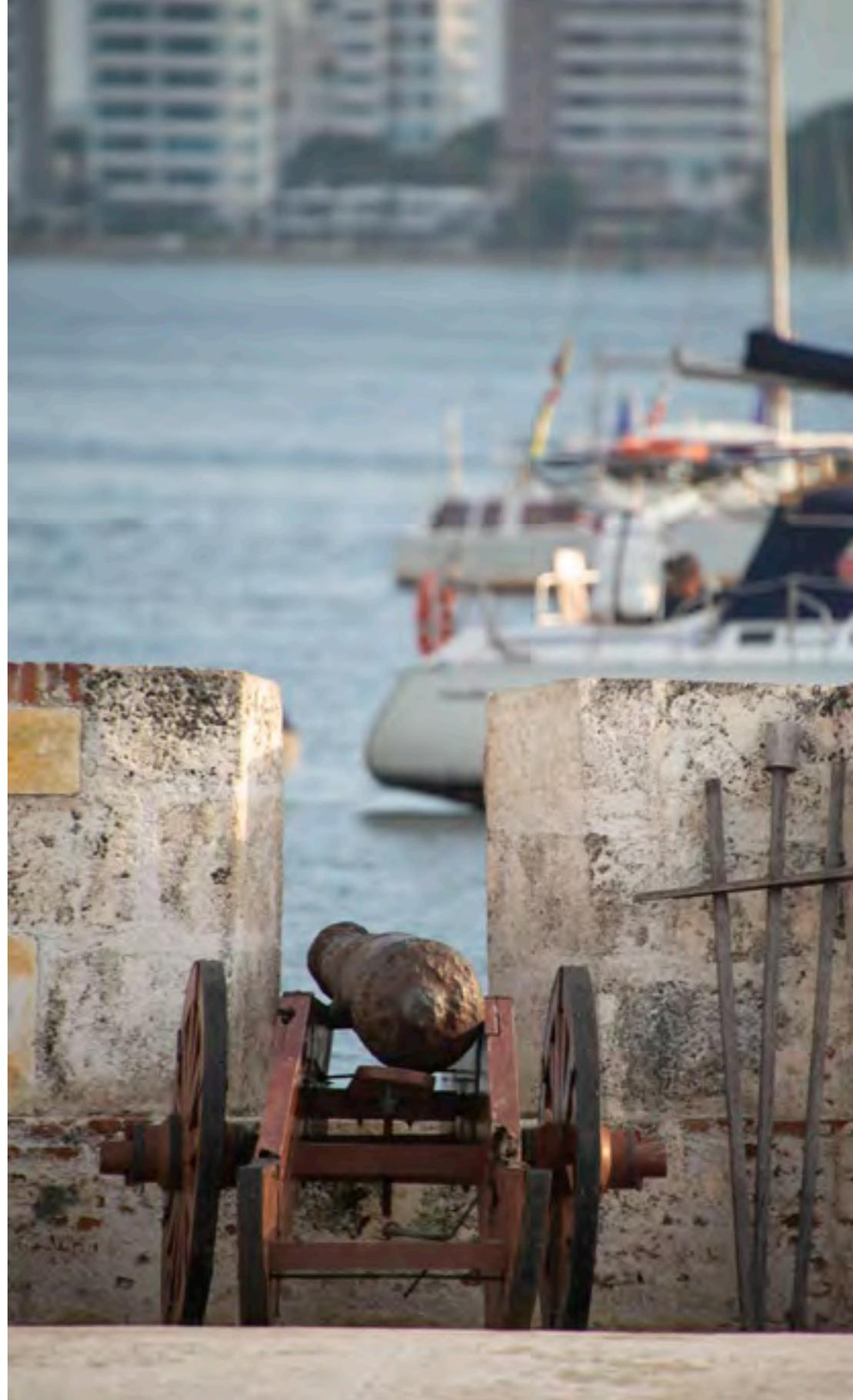
El Boquerón adquirió mas significado después del frustrado ataque de Edward Vernon a Cartagena en 1741. El victorioso virrey Sebastián de Eslava creyó identificar en las peripecias del sitio las debilidades de la plaza e hizo lo que pudo por subsanarlas. La guerra contra Inglaterra se prolongaría hasta 1748 y el virrey gobernaría y defendería al Nuevo Reino de Granada desde Cartagena. A Eslava lo marcó en especial la escalofriante experiencia de ver fondeada una



formidable armada en su bahía interior, frente a los muros de la ciudad, sin capacidad para ripostar. Resintió con rabia la desfachatez del capturado El Conquistador, un navío de Blas de Lezo, que se paseó a manera de enorme plataforma artillera frente al impotente Boquerón mientras bombardeaba la ciudad a voluntad. Un nuevo fuerte era esencial para la protección de la bahía.

El recién llegado ingeniero jefe y teniente coronel Juan Bautista MacEvan estuvo de acuerdo con el virrey. Había arribado a la ciudad en 1742, después de sobrevivir un naufragio en compañía del entonces joven ingeniero extraordinario, Antonio de Arévalo, quien desde Cartagena llegaría a ser uno de los más grandes ingenieros militares de América. El fuerte de MacEvan se llamaría San Sebastián como remembranza de su natal San Sebastián (Donostia) en el golfo de Vizcaya y quizá también como homenaje a Sebastián de Eslava. Militarmente sería un pastel como su antecesor, una fortificación exterior dominada por los baluartes de El Reducto y San José en Getsemaní. El enemigo no podría reutilizarla en caso de rendirla. De ahí el Pastelillo.

En el San Sebastián, una batería de 16 piezas mira hacia la bahía y otras dos hacia Manga y el caño de Gracia -todas primorosamente restauradas-, para un total 31 cañones de calibre 24 (libras). En el ángulo capital campea el almacén de pólvora, ubicación muy criticada por quienes la consideraban expuesta. Dada la magnitud de sus baterías posee un generoso patio de maniobras. Del costado



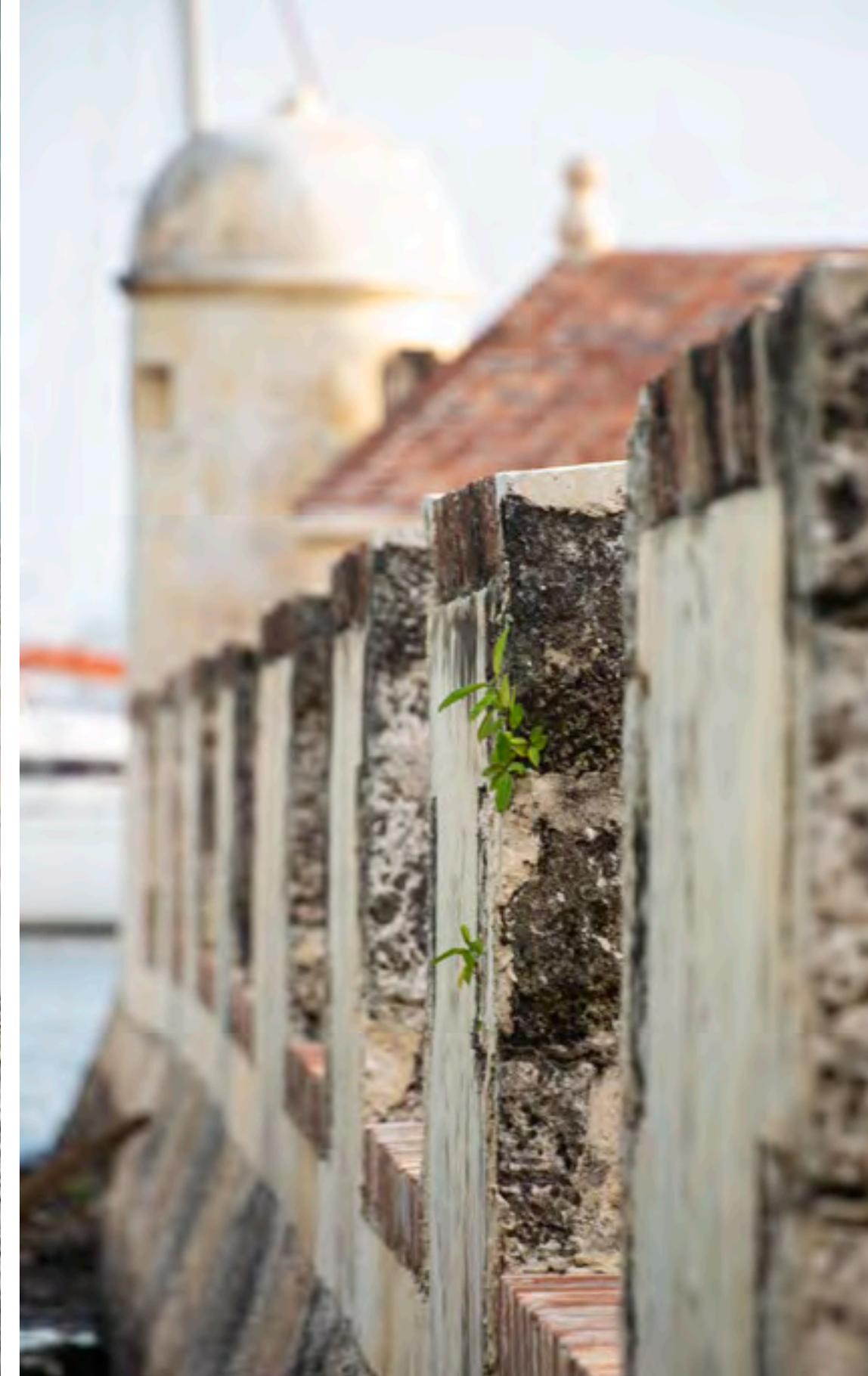


de la bahía de las Ánimas el cuerpo de guardia, la casa del castellano, el almacén y el aljibe cierran el recinto, con lo que el fuerte era autosostenible. Cierra el cerco un muro aspillerado trasero solo para mosquetes o ballestas que carece de refuerzos para artillería. En medio de esta pared existía un pequeño muelle para embarcar enfermos y comunicarse con la comandancia por medio de una mosca. La barquichuela bogaba hasta un embarcadero en el flanco del baluarte del Reducto.

El Pastelillo nunca fue puesto a prueba. Ningún atacante penetró la bahía interior hasta cuando Pablo Morillo, quién lo consiguió después de retirar dos galeones malamente hundidos para bloquear el ingreso, aunque sin consecuencias. El general había llegado

a sitiar la ciudad, no a asaltarla. La pacífica existencia del fuerte soportó, no obstante, mas de un combate teórico. El gobernador e ingeniero Ignacio de Sala (1749-53), quien sostuvo también agrias controversias con MacEven por cuenta de la fortificación de Bocachica, y el mismo Antonio de Arévalo, discípulo que había sido del gobernador, señalaron que la artillería del Pastelillo estaba mal emplazada. No cumplía su misión a cabalidad. Los fuegos dirigidos hacia el surgidero no impedían que la flota enemiga entrara a la bahía interior y desde puntos muertos disparara a voluntad sin oposición, justamente la pesadilla del virrey Eslava.

Ambos ingenieros criticaron también las baterías con campo de tiro hacia la isla de Manga y el caño de Gracia, que no alcanzaban





a cubrir el flanco sur del Castillo de San Felipe ni tampoco impedir el desembarque y desplazamiento de un adversario surto en la bahía. El enemigo podía llegar sano y salvo, lejos del alcance de esos cañones, al crítico valle de la Popa frente a San Felipe de Barajas, donde se había jugado decisivamente la suerte Cartagena, con funesto desenlace cuando lo vencieron los piratas de De Pointis en 1697.

Con motivo de una nueva guerra contra Inglaterra (1759-63), Arévalo recibió instrucciones de preparar la defensa de la ciudad y asestó la estocada final a la utilidad táctica del fuerte de MacEvan, quizá por ello conocido algo despectivamente como el Pastelillo:

*...con estas consideraciones q. s. tuvieron en la Guerra pasada se dejaron en esta Batería 4 cañones [y aún eran muchos] de los 31 que tenía...*

Como quien dice, era bueno para dormir siesta.

Inútil o no, el San Sebastián del Pastelillo ha encontrado en nuestros días una vocación inmejorable como restaurante y marina. El cuerpo de guardia y las habitaciones del castellano se han metamorfoseado en cocinas con techo de barro, mientras comensales se deleitan en la sombreada terraza con garita, merlones y los barcos de la armada nacional como telón de fondo. Alguna concesión hay que hacerle a la gastronomía desde un "pastel" para mitigar el rigor castrense de otros tiempos. La suya es, además, una hermosa







estampa en el paisaje cartagenero. Se entra por la noble portada, en ángulo como indicaban los cánones para evitar insultos sorpresa del enemigo, fechada en 1743 cuando Juan Bautista MacEven concluyó la obra. El muelle de la mosca ha crecido hasta albergar una alegre marina y ser la moderna sede del Club de Pesca, que por encargo de la nación cuida de la joya colonial. ⚓











03

---

A L A M A R

## CRUCEROS A PANAMÁ

Por Enrique Zurek Mesa | 1988, 2013

En el año 1958, adquirí en Barranquilla una lancha Chris-Craft de 28 pies, casco de madera, con un camarote incómodo en “V” situado en la proa y una mesa con su silla que se transformaba en cama en el salón. Por ese entonces “Pepino” Mogollón había hecho dos cruceros a Panamá y, cuando nos reuníamos en las islas, nos contaba sobre las hazañas y bellezas de esos viajes. Así fue como nos entusiasmos y en el mes de julio de 1961 zarpamos en cinco lanchas a las 5:30 a.m. con destino a Colón, Panamá. Las lanchas eran: “La Elenita”, tripulada por “Pepino” Mogollón, José Vicente Trucco y el “Pollino” Segovia; “La Macarela”, tripulada por Hernán Piñeres y Hernando Lemaitre; “La Mónica”, tripulada por Jaime Contovnick y Enrique Echenique; “El Pastuso”, una lancha pequeña de 24 pies, tripulada por una pareja de antioqueños muy simpáticos, cuyos nombres no recuerdo, y “La Ocañera”, tripulada por Tico Cavelier y mi persona.

Pero no solo con entusiasmo se llegaba a Panamá en esos primeros viajes, pues además de las incomodidades propias de las embarcaciones de la época y su escasa autonomía de combustible,

la logística era bastante dispendiosa. En efecto, a cargo de Pepino y José Vicente estuvo la difícil y complicada tarea de enviar desde Cartagena, en las goletas del muelle de Los Pegasos, gasolina para el retanqueo a diferentes lugares localizados en nuestra ruta, como Isla Fuerte, Zapzurro, Isla de Pinos, Narganá y Porvenir, para cubrir tanto la ruta de ida como la de regreso. Con este preámbulo iniciamos un viaje que se repite anualmente y que se ha constituido en una tradición más entre los socios del Club de Pesca de Cartagena.

El primer día de aquel viaje inolvidable, después de fondear con el debido cuidado en Isla Fuerte y de tanquear las embarcaciones con muchas dificultades, habida cuenta de las inexistentes facilidades para este tipo de operaciones, el mar y el clima nos hicieron su primera jugada a los primíparos. A las 3:00 de la mañana, sorpresivamente, se nos vino encima un vendaval -conocido entre el gremio de navegantes y pescadores con el pomposo, original y muy del Caribe colombiano nombre de "Culo de Pollo"-, con vientos entre 40 y 50 KPH. Fue una noche negra, nos mojaban gotas de agua del tamaño de las monedas colombianas antiguas de cincuenta

centavos. Las embarcaciones empezaron a bornear fuertemente y las anclas a garrear. Para mantenerlas en posición y evitar así terminar montados en los bajos que teníamos en popa, fue necesario prender los motores. A las 5:00 a.m., mojados, rendidos, con un café tinto hecho en la popa, con una pequeña y modesta estufa de gasolina, partimos hacia Zapzurro. En tiempos de nuestro primer crucero, el lugar estaba virgen. Era un pequeño caserío, como pocos sitios en el mundo, en el cual existe el bello contraste entre una exuberante vegetación de montaña y los riachuelos derramando sus aguas dulces y frías en el mar color turquesa de su bahía. Todo un regalo de la naturaleza que nos colmó de infinita alegría, borrando de un tajo la mala noche anterior.

Después de dos días de descanso en este paraíso, continuamos navegando hacia la isla de Pinos, Narganá y Porvenir (con el consiguiente y dificultoso retanqueo en cada uno), poblaciones que visitamos llevándole a los jefes de caserío (zaquillas) regalos especiales que nos permitían una mayor amplitud para conocer las islas y las costumbres de los indios que nos recibían con agrado y simpatía. Los indios Cuna, sus habitantes ancestrales, se rigen por leyes propias,



En Sapzuno ↑ - Isla fuerte ↓



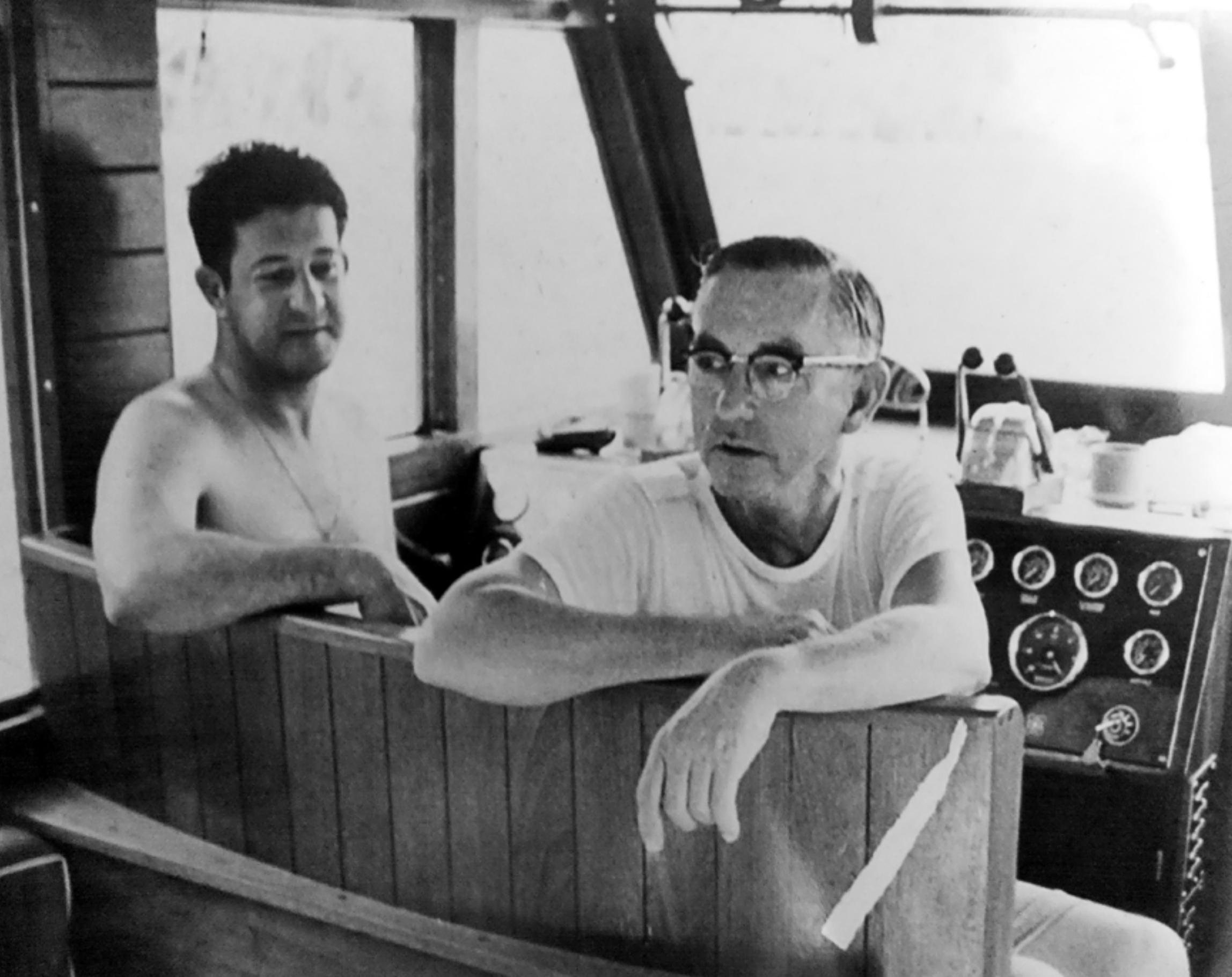
diferentes a las del gobierno de Panamá. Aplican así su justicia y disciplina, aseo y derecho a la propiedad, costumbres que ofrecen seguridad y bienestar a sus pobladores en forma muy equitativa. Los visitantes nos vemos obligados a respetar estrictamente estas leyes, pues de lo contrario nos veríamos abocados a serias dificultades. ¡Ay de quien inocentemente se le ocurra coger de la arena un coco caído o, lo que es peor, alcanzarlo del propio cocotero! Ello constituye, entre los indios, un delito casi comparable a uno de lesa humanidad entre nosotros, que amerita un castigo ejemplar.

---

*"Nuestras obsoletas neveras de madera ya no conservaban el hielo. Los tragos los tomábamos secos, pasados con soda caliente. Nos sabían a gloria, pero alguien tenía que reventar".*

---

Permanecimos tres días anclados en las islas del Porvenir, pertenecientes al bello y extenso archipiélago de las Islas San Blas, debido al mal tiempo. Nuestras obsoletas neveras de madera ya no conservaban el hielo. Los tragos los tomábamos secos, pasados con soda caliente. Nos sabían a gloria, pero alguien tenía que reventar. Tico Cavalier, desesperado por una gaseosa fría, investigó y se enteró que en la Isla del frente existía una tienda de propiedad de un español con una nevera. Esa misma tarde invadimos el lugar y, de un solo sorbo, arrasamos con todo lo que había frío. Al amanecer del día siguiente, con mar picado y





lloviendo, nos dirigimos hacia Colón. En el trayecto nos castigaron no menos de diez aguaceros. A las 3:00 p.m., arribamos al club de Colón. Sus socios panameños, los mecánicos y técnicos de la zona del Canal, nos ofrecieron una fiesta que terminó muy entrada la noche.

Después de cuatro días de permanencia en Colón y la ciudad de Panamá, emprendimos el regreso, más seguros de nosotros mismos

y con mayor maestría en el manejo de las embarcaciones, gozamos con tranquilidad las islas de San Blas.

Cabe anotar que desde el año 1961, ininterrumpidamente hasta el año 2013, entre los meses de mayo y junio, se vienen repitiendo los cruceros -52 en total- con algunos cambios, especialmente en lo relativo a la calidad, tamaño, comodidad, seguridad y potencia de

las embarcaciones. De esos 52 cruceros, solo falté a uno por algunos inconvenientes de salud. Frecuentemente atravesamos el canal para pescar en el Pacífico. Otras veces a Costa Rica, pero siempre por la misma vía de Panamá. En alguna ocasión un amigo del Club de Pesca preguntó, “¿Por qué hacen estos viajes tan rutinarios y no cambian de destino?”. Le contesté, “pocas veces en la vida nos podemos dar el lujo de repetir experiencias bellas y agradables. Esta es una de ellas”.

Las primeras lanchas eran muy rudimentarias. La mía era de 28 pies, tenía sanitario, pero no baño. Era abierta, muy ventilada, pero cuando llovía, el agua entraba por todos lados. Para ahorrar agua, nos bañábamos primero en agua salada. Luego, nos enjabonábamos con shampoo Johnson, el único que hace espuma con agua de mar. Seguidamente nos sacábamos el jabón con un nuevo chapuzón de agua salada y solo teníamos derecho a un vaso de agua dulce para quitarnos la sal del cuerpo. Menuda tarea, pero era todo un ritual.

Como no teníamos cocina, usábamos una pequeña cocineta a gas de un fogón, hacíamos en ella los desayunos, los huevos fritos, el café. Lo mismo para el almuerzo. Por supuesto, con un solo fogón, el chef de turno demoraba unas tres horas para cocinarle a todos. A pesar de estas incomodidades nunca olvidaremos aquél primer crucero, con ese exquisito espíritu de aventura, amistad y mística.

Las cosas hoy han cambiado para los “hijos del aire acondicionado”, como los llamaba “Fucho” Román. Las nuevas generaciones de







aficionados han encontrado grandes comodidades en las embarcaciones: aire acondicionado, estufas, neveras, congeladores, duchas, agua fría y caliente, agradables colchones y comidas que pueden ser envidiadas en los principales restaurantes de Cartagena. En palabras de Daniel Lemaitre, “es como pasar del tronco móvil al Jet”.

Tradicionalmente, después del Capitán, el hombre más importante a bordo es el cocinero, y en las diferentes embarcaciones que me ha tocado pilotear he contado con la suerte de tener los mejores. El de la primera época, Hernando Lemaitre; en la segunda, Rafael “Fucho” Román y Alfonso Martínez; en la tercera y última, Jorge Berrío, Pedro Otoy y Juan Pablo Cepeda. En estas tres etapas también fueron embarcándose diferentes amigos, siendo los primeros, José Vicente Trucco, Rafael Román, Hernando Lemaitre, Hernán Piñeres; los segundos, Alfonso Pereira, Rafael Cepeda, Enrique Pacheco, Fabián de la Espriella y, en la tercera, Alfonso Martínez, Guillo Lequerica, Enrique J. Pacheco, Mario Convers, Gustavo Lemaitre, Rey Martínez, Vicente Noero, y finalmente, Jorge Berrío, Juan Pablo Cepeda, Alberto Iglesias, Pedro Otoy y demás amigos con quien es grato compartir y seguir compartiendo estos inolvidables cruceros. En todas estas personas siempre prevaleció ese espíritu de aventura, amistad y mística que solo los socios del Club de Pesca tenemos por el mar. 🚢





















## LA TURBONADA

Por Daniel Lemaitre Tono

El mar como una plancha de acero repulido  
Retrata pardas nubes en su tranquilidad;  
Dijérase al mirarlo que es un largo dormido  
Donde solo se agita, con el rumbo perdido,  
Un alcatraz que cruza la inmensa soledad.

La tormenta que llega por el Sur se avecina;  
Ronco un trueno parece el aire estremecer;  
A una racha de viento la balandra se inclina;  
Hay cambios de colores en la extensión marina  
Y las gotas de lluvia comienzan a caer.

El viento va en crescendo y ya se enseñoera;  
Turbonada es la lluvia furiosa el azotar,  
Y mientras la balandra en desigual pelea  
Al frémito marino cruje y se bambolea,  
Hay silencio expectante en los lobos de mar.

La suerte de la nave es más y más precaria;  
Con los músculos tensos, aferrado al timón,  
El patrón, pavorido, piensa en La Candelaria  
Y reza lo que sabe, su única plegaria:  
Sálvanos, virgencita, sálvanos la embarcación!

La turbonada, empero, es corta en su arrebató:  
Qué telúricas fuerzas, que potencia vital  
Puede tan fácilmente tornar en poco rato  
Un aire enrarecido y una mar como un plato  
En montañas de espuma y recio vendaval?

Y todo pasa breve como fue su venida,  
El sol brilla de nuevo. El cielo es de zafir,  
Bajo las lonas tensas, Oh! Qué bella es la vida!  
Los bogas ya olvidaron la tragedia vivida  
Y con sus dientes blancos vuelven a sonreír.





04

---

LA PESCA

## CONFESIONES SIN MARLIN

Por Santiago Noero Arango | 2018

Yo he tenido ocho peleas de marlin. Digo "peleas" porque nunca he sacado uno. Y no estoy contando las picadas, que también tengo documentadas. Sí, puedo parecer un poco obsesivo, como aquellos que cuentan las mujeres con las que se han acostado -algún pescador amigo tenía los nombres anotados, "por responsabilidad cívica", decía él-. Tengo otro amigo que ya pasó de los sesenta -marlins-, y los tiene anotados en una bitácora, pero habría que agregar que éste aduce haber visto la Virgen de Chiquinquirá. Cosa de pescadores la de confundir las dimensiones.

Pero son ocho. No suelo exagerar en lo que me duele. La penúltima fue la mejor, y la última, la más interesante. La primera fue una sorpresa.

Nunca piensas que te puede pasar a ti, y cuando la chicharra suena como si estuviera encallado el anzuelo, crees que no te lo mereces y buscas alrededor para ver quien es más dueño que tú. Si no hay nadie, coges la vara, peleas un poco y luego se suelta. Te

parece lo natural. Supones que para sacar uno tienes que practicar hasta perfeccionar la técnica, como en los juegos didácticos. Así lo creía cuando se me fue el primero y el segundo, en un mismo torneo. Uno de ellos saltó cerca de la lancha, después de haberse ido. No lo pude ver bien porque el sol se reflejaba en un mar arrugado y plano, como un papel aluminio usado, y se metía por debajo de la visera. Era la primera vez que veía la sombra de un marlín, en vivo.

El tercero lo tuve en la siguiente temporada. Alcancé a castigarlo, pero apenas me senté en la silla de pelea, se fue. Después me explicaron que el castigo no es uno solo. Toca bombear la vara con repetición y sevicia, pelando los dientes, mientras el marlín da su corrida inicial. Jalarlo así ayuda a que el anzuelo quede bien clavado desde el principio, cuando apenas juega con el señuelo en la boca. "Fácil", me dije. Ya no me atolondraba la sorpresa, no tenía el complejo del merecimiento y estaba convencido de tener la proverbial frialdad. Nada más me faltaba esa última instrucción. Esperé a que volviera la siguiente temporada.

Eran otras épocas. El combustible no estaba tan caro y bastaba con acercarse al muelle el viernes en la tarde para que te dijeran si querías salir a pescar. Así hacíamos varios y, durante tres años, estuve empeñado con asiduidad, casi todos los sábados, desde septiembre hasta diciembre, uno tras otro, sin conseguir ni una picada de marlin.

Aprendí a hacer nudos raros, a poner carnadas según la posición de la lancha, a escogerlas según el clima, a determinar la hora y el pescado que se quiere sacar. Todo se tiene en cuenta: si estas en concurso, si vas ganando, si has sacado algo en el día o si los compañeros son bebedores o no. Aprendí a manejar el GPS, a navegar en mareta y mientras se corretea. Aprendí a poner tema y a callar, a valorar corrientes, a diferenciar cambios de aguas de las sombras de nubes y habladores de paja de habladores de vascuence. Sabía que no se bebe cerveza antes de las nueve ni ron antes de las once y media, pero que también hay excepciones porque algunos se guían por la hora de Londres. Una vez tuve que tirarme al agua en alta mar porque el marinero, miedoso, se negó -se nos había enredado





la cadena del ancla en la hélice- y casi me niego yo también, pues pensé que si se me soltaba la pinza, caería a una profundidad mayor que la altura de Bogotá.

Todo eso lo hacía con gusto, pero también por necesidad. O seamos francos, por interés. Sí, porque yo imaginaba que a mis espaldas estaba creciendo mi fama de salao. Y mientras más personas primerizas en marlin lo sacaban, más me sentía amenazado. Prefería que no sacaran nada. No era envidia, era instinto de supervivencia porque nadie quiere un salao en su lancha.

La fama existía. Lo supe en el 96, cuando saqué un atún de 178 lbs. Carlos Londoño dijo por radio, "¡Qué bueno! ¡Ya se le quitó la sal!". No importó que durante dos horas y media de pelea se pensó que era marlin, ni que me tuve que remojar cuatro veces porque me estaba insolando, ni que el atún estuvo abajo a 50 metros, inmóvil, vehemente, empeñado en recuperar una y otra vez las veinte yardas de línea que yo le ganaba. Lo verdaderamente importante era "sacarse la sal".

Sí, estaban las fotos, el orgullo y una visa renovada, pero no podía parar a fanfarronear diciendo, "yo no he sacado marlin, pero saqué un atún" o "el atún es modelo de eficiencia hidrodinámica y salta más que el marlin". Para el ciudadano, el atún se come en cajas de Vikingos. Y aunque algunos dicen que el atún pelea tres veces más que el marlin -como Foncho Segrera, que sacó uno de 183 lbs.-



y, por lo tanto, toca triplicar su peso para encontrar la equivalencia, el atún sigue siendo gordito, chato y con pinta de torpe. El marlin se lo gana de aguaje: es elegante, tiene pico y salta con alborozo.

Pero nada aguantaba mi rezago. En los siguientes años, una cantidad inmerecida de gente sacó su primer marlin: mi hermano, mi mejor amigo, varios "cachacos", muchachos de colegio, caballistas y hasta gente que no sabe poner una carnada. Todos sacaban. Mi hermano se quejó de no haber gozado la pelea porque el capitán le había dado duro, en reversa. Dijo que el marlin no saltó ni lo vio llegar con la aleta erizada, ni lo enganchó ni tiene foto -porque le hicieron release-, pero marlin es marlin.

Mientras, yo tuve tres picadas. Uno corrió de lado, mostrando apenas el lomo, y después se fue así nada más. Otro saltó después de la corrida inicial, y después se fue así nada más. Otro reventó la línea recién estrenada, y después se fue así nada más.

Me aburrí. No quise ver a más primerizos abrazando un marlin colgado. Dejé de ir a los torneos. Me asomaba apenas. Empecé a navegar a vela. La emoción de la regata es menos azarosa y basta con una buena salida o una corrida con spinnaker para que recuperes el ánimo.

Por necesidad, el año pasado volví. Me monté en la Gavimar sin muchas expectativas, pues ya habían sacado un marlin e iban ganando, con lo cual, en mis cálculos siempre pesimistas, las probabilidades de que volvieran a tener picadas eran bajas.



Yo estaba cerca de la vara cuando picó mi séptimo. Lo vimos todos porque las carnadas estaban cerca. Lo castigué cinco, seis veces y me senté. Seguía corriendo. El rito es igual. La algarabía sigue hasta después de que uno quite la chicharra, entonces el capitán grita, "dejen la bulla que no oigo", y todos se obligan a un silencio impostado e infantil. Cuando me pusieron el arnés, el marlin seguía sacando línea y tenía medio carrete afuera. No se oía más que el gorgojeo del motor y el temple de la línea. "No le toques el freno", me dijeron. "Sí, por favor", pensé. Me hacían falta instrucciones. "Qué más, qué más. Yo no quiero que se vaya este", seguí diciéndome. Pero ya el marlin paraba, y empecé a darme cuenta de que recuperar todo eso me tomaría una hora.

Recordé que una vez había estado dos horas y media peleando, que el cansancio inicial viene y se va con el nerviosismo, que apenas tuviera un ritmo me sentiría bien. "Sí, porque si sigo así, no voy a aguantar". Los pensamientos negativos siempre ganan.

Empiezas a bombear. Basculas la vara en el punto de apoyo, uno tras otro, hasta tener ritmo. Usas la espalda y el arnés para que descansa el brazo izquierdo, el que agarra la vara. Recoges rápido, dando manivela con la derecha, cuando devuelves la vara, cuando se afloja la línea. "Si yo fuera derecho no me cansaría tanto". Usas la cadera para que descansa la espalda.

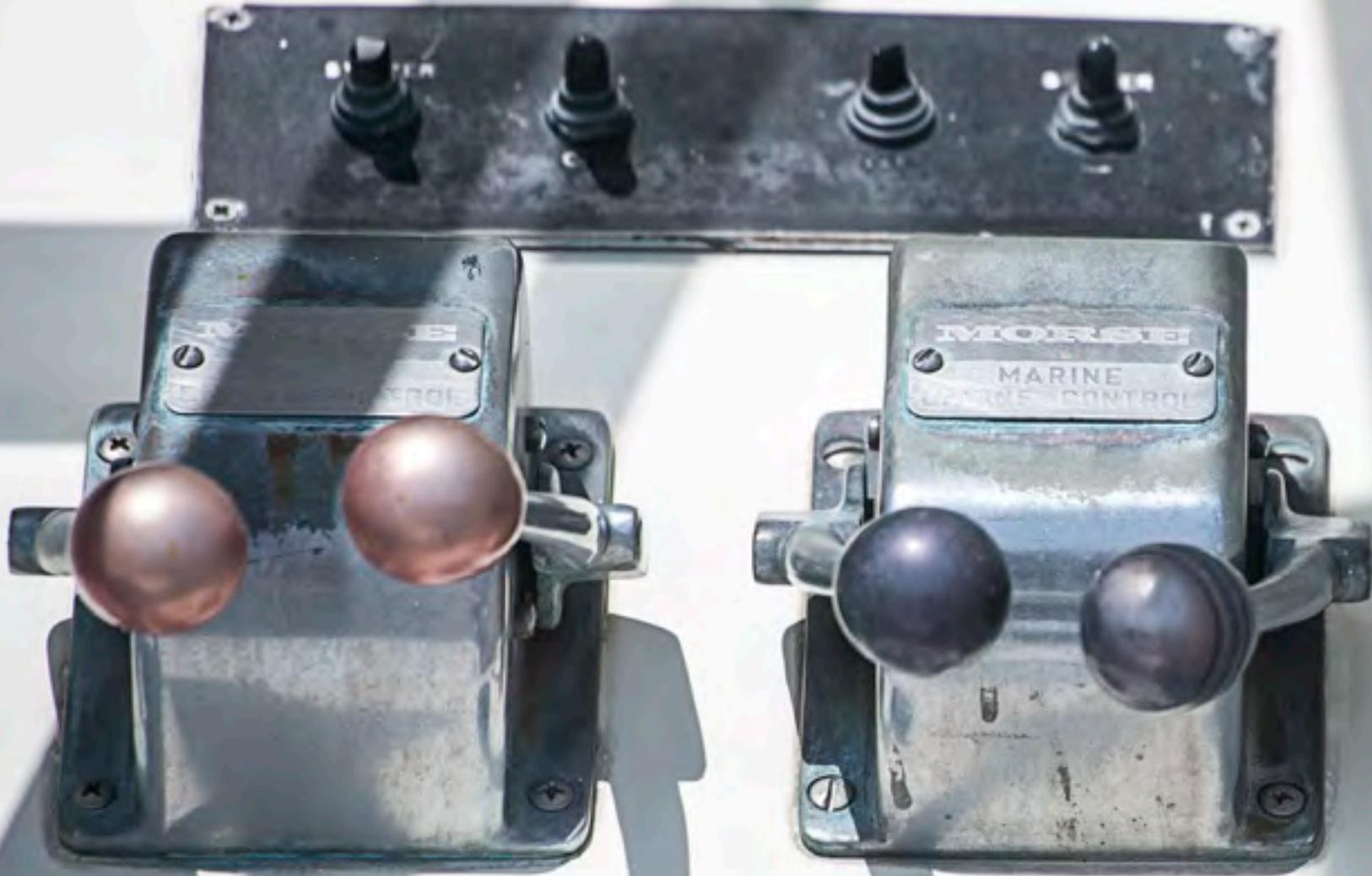


Tomas el ritmo. Todo te parece bajo control. Empiezas a tener pensamientos sobre lo qué vas a contar y los compañeros empiezan a hablar. "Yo lo vi. Es más grande que el mío", dijo Frank Carlos, que había sacado uno y al final resultó el ganador. "Tiene más de trescientos", dijo Andrés. "Sí, tiene más de trescientos y lo estás trayendo como querés. ¡Qué grande sos!", pensé en idioma argentino.

"Dale para atrás, Carlos, que los marlins se sacan en reversa", dijo el español-panameño de gafas Prada. Él pescaba todo el tiempo y debía saber mucho más que nosotros. Darle para atrás implica recoger sin parar, y yo no estaba entrenado para dar manivela a esa velocidad. Muy pronto me sentí ahogado. Mandé a parar y descansé un poco, recogiendo a mi propio ritmo. Sentía con alivio los cambios de tensión que el marlin me producía en la vara. El español-panameño volvió a hablar. "Si no le das en reversa, Carlos, nos vamos a quedar una hora aquí".



Cuando un pescado grande se va, lo primero que se siente es la disminución de la fuerza en la línea. El pescador avisa su sospecha. Al tiempo, el capitán le da hacia delante y el pescador recoge a toda velocidad, por si el pescado cambió de dirección y se vino hacia la embarcación. Es lo que más cansa. Luego te paras de la silla y amagas con organizar el desorden que causaste. No te pesan los brazos, te molestan. Das una vuelta por los bordes, recuperas la compostura y subes al puente. Ya pasó tu turno.





Ese mismo día, más tarde, nos picaron dos marlins al tiempo. Yo ayudé a sacar las líneas libres. Dos chicharras sonando es algo alegre y violento. Genera ambición, pero intimida. Confunde igual que un despertador equivocado de hora. Aunque -los que ayudábamos- mantuvimos cierto orden, de los dos sacamos uno, y el más grande se fue. El que se va siempre es el más grande. Eso fue suficiente para que la Gavimar ganara casi todos los trofeos y pudiera reportar trece picadas en un torneo.

Como la ingenuidad es prima de la ilusión, y nunca se supera -se esquivo-, dos meses después volví a participar en el Concurso del Club de Pesca. Tuve la pelea número ocho con un carrete al que le

faltaba la mitad de la línea. Por eso lo habíamos puesto corto y con un señuelo pequeño. De nuevo me tocó al lado, justo cuando picó y jaló con cierta languidez, como probando. La sorpresa vino apenas lo castigué, pues se enloqueció a saltar y a correr, tanto, que iba desnudando el carrete. Un error de cálculo (causado por el susto mío de que se acabara la línea), hizo que se fuera: dejó de correr y saltó hacia adelante en el momento en que el piloto puso a reversa. Quizá el error inicial fue haber puesto esa vara incompleta en el agua. Quizá el error de mis compañeros fue no haberla cogido ellos. Bastaba con que hubieran dicho, "quítate, Noero".

Pero no soy un mal pescador. No soy uno bueno tampoco. Creo que la razón tiene que ver con los instintos: se necesita ser frío e impulsivo y no preguntar, ser agresivo y no pensar en lo que se va a contar, dolerse apasionadamente por la pérdida -regañar, maldecir, blasfemar-, y no imaginarse las razones. Supongo que se debe ser irracional y terco, casi hasta la embriaguez.

---

*"Nada, en ningún deporte -a excepción quizá de un extra inning entre los Yankees y el Boston en postemporada-, tiene la turbación, la algarabía y el desenfreno de dos carretes corriendo, y con toda la apariencia de que nunca van a parar."*

---

Aunque creo que ni este ni el próximo año sacaré un marlin -no me lo mereceré mientras considere más importante contarlo-, ni me redimiré con uno, volveré a pescar. Claro que quiero tener otra oportunidad, diez más, pero lo que no me quiero perder es el espectáculo de una dobleteada de marlin. Nada, en ningún deporte -a excepción quizá de un extra *inning* entre los Yankees y el Boston en postemporada-, tiene la turbación, la algarabía y el desenfreno de dos carretes corriendo, y con toda la apariencia de que nunca van a parar. ⚓









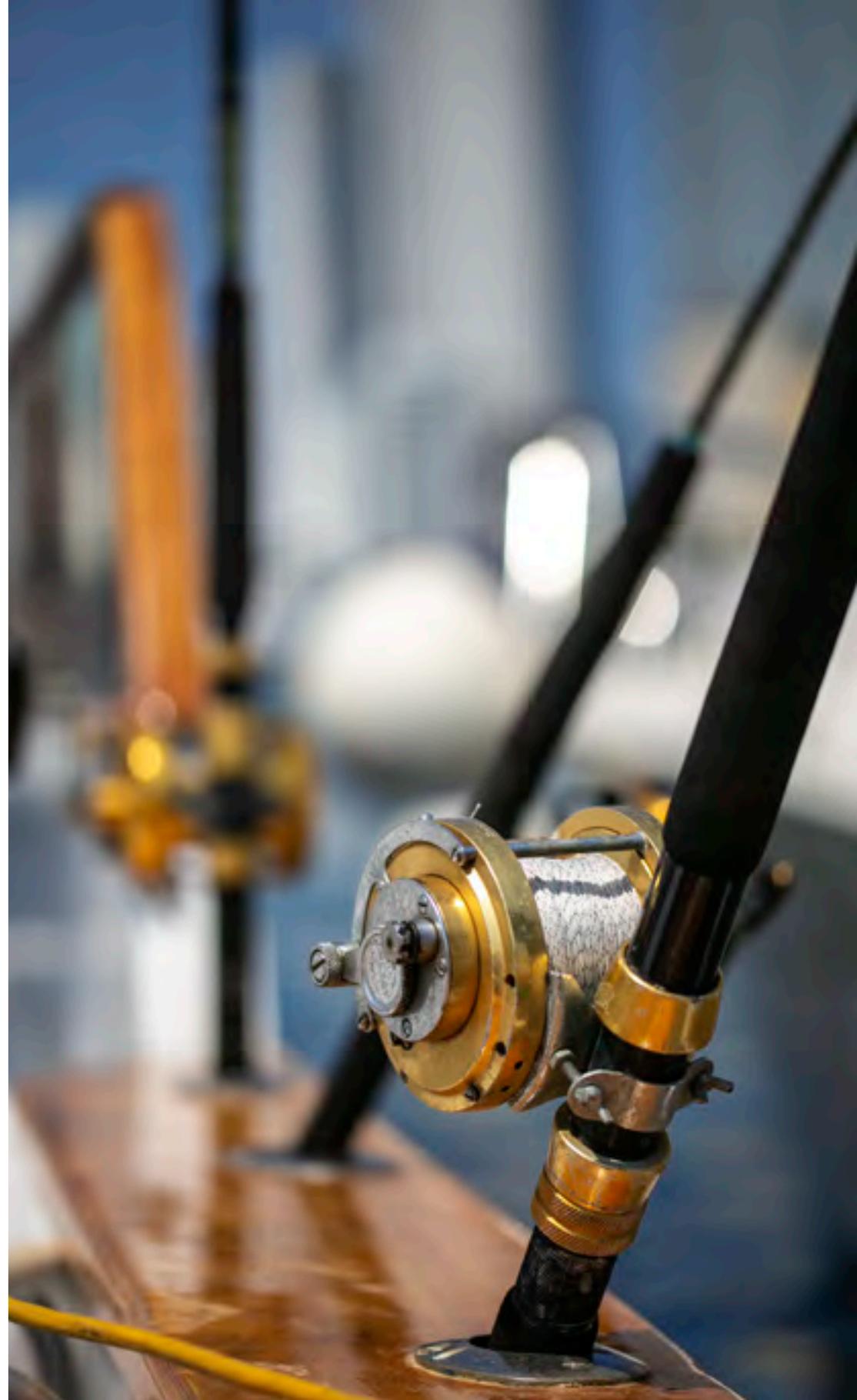


## CAPTURE, MARQUE Y LIBERE

Desde el año 2013, con la ayuda y capacitación de The Bill Fish Foundation, el Club de Pesca de Cartagena involucró en sus torneos el programa de pesca "Capture, marque y libere" Desde entonces, los botes de los miembros del Club utilizan los tags e implementos de marcación, cada vez que salen a pescar, registrando en una base mundial de datos la posición de la captura y el tamaño del pez de pico. ⚓









## PESCA Y MARCACIÓN SATELITAL

“El Club de Pesca de Cartagena y su socio estratégico, la Fundación Malpelo, hicieron historia en aguas del mar Caribe. El sábado 22 de noviembre de 2014 quedó en los registros de la pesca deportiva de Colombia como el día de la primera marcación satelital en especies de pico como el Marlin y el Pez Vela.

Desde 2004, la Fundación Malpelo ha marcado tiburones con ‘tags’ satelitales y este procedimiento les ha permitido hacer telemetría satelital para conocer sus movimientos, a qué profundidad llegan estos peces y su hábitat, las distancias y lugares que recorren, todo esto para diseñar medidas de manejo para conservar estas especies.

La cita fue a las cinco de la mañana. Cinco entusiastas tripulaciones fueron las encargadas de competir en este torneo en busca de la gloria. Previo a la competencia, los pescadores recibieron las últimas instrucciones por parte de las biólogas Sandra Bessudo, directora de la Fundación Malpelo, y Sabrina Monsalve para que no existiera el mínimo margen de error.

Las imágenes del navegador satelital indicaban que el agua oceánica azul, punto para comenzar la faena del sábado, estaba en una corriente de agua fría a 34 millas mar afuera en dirección oeste.



A las 8 a.m., las cuatro embarcaciones -Sabina, Acuavit, Amooore y Spotted Dog- llegaron al sitio y tiraron los señuelos al agua. La embarcación Sabina reportó la primera liberación en aguas colombianas de un Marlin azul con un 'tag' satelital sobre su lomo. La pelea duró alrededor de 35 minutos y la postura del 'tag' les tomó otros 10, luego de tres intentos.

Sabina hizo historia y fue la gran ganadora. Después de esta hazaña, la pesca continuó y hacia las 12:30 p.m., los tripulantes de Aquavit reportaron algo inusual. Habían logrado poner el segundo 'tag' satelital pero sobre un Marlin blanco, especie que no se ve muy a menudo por estos lados sino en aguas mucho más al norte, lo que hizo de esta marcación otro motivo de celebración.

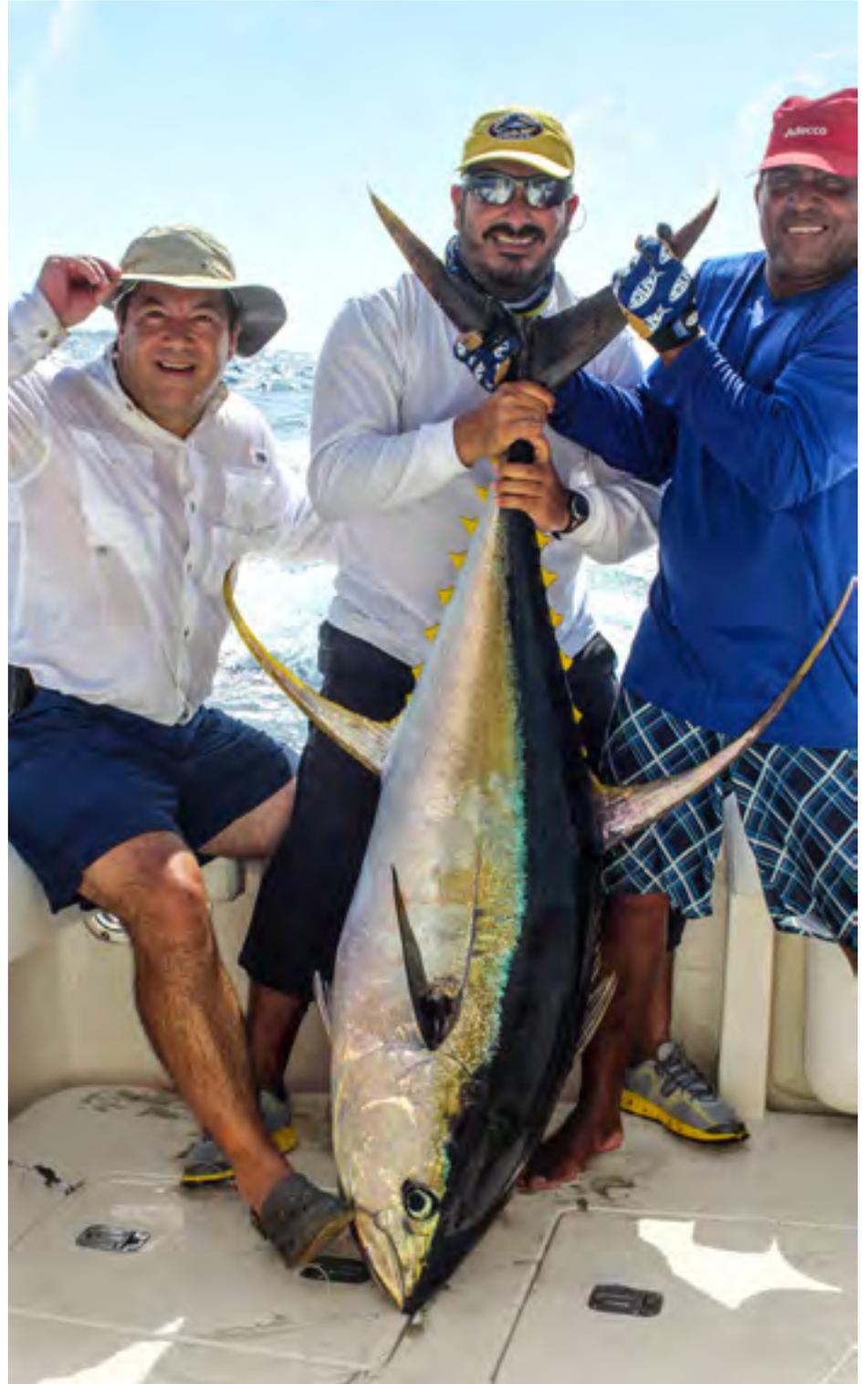
La Fundación Malpelo recibió de manos del secretario del Club de Pesca, Jairo Espitia, una placa de agradecimiento por la donación de los marcadores y el interés de ayudar al club en la preservación de las especies de pico.”

**Por Ernesto Armenteros De La Hoz**

Periódico El Universal, 28 de noviembre de 2014



*Tag Satelital*













# 05

---

LA VELA

## LA VELA EN CARTAGENA

Por Roberto De La Vega Visbal | 1988

Hablar de la Vela en Cartagena es tener que recorrer su propia historia. A Vela la descubrieron, la conquistaron, la sojuzgaron y la libertaron.

En pocas líneas, solo pretendemos circunscribirnos a relatar la historia de la época paralela a la existencia del Club y a los momentos donde éste ha sido, de una manera u otra, protagonista. Este ejercicio implica también limitarse a la vela meramente deportiva, no sin mencionar y rendir homenaje a esos verdaderos marinos que -a la rueda del timón de sus goletas- surcaban el Caribe hasta hace unos años, y atracaban y zarpaban en el viejo muelle de los Pegasos, con perfección no superada. Era un espectáculo sin par ver esas goletas “remontando”, a toda vela, la Bahía de Las Ánimas.

Para nosotros, la navegación a vela como deporte llega con la fundación definitiva de la Escuela Naval, bajo la tutela de hombres de mar ingleses y la emulación de unos pocos cartageneros, bajo el gallardete del recién fundado Club.

A manera de “Copa América” local, los optimistas “Challenger” del Club retaron a la Armada colombiana. Esta fue la primera competencia de -una serie permanente, sana y fructífera, que persiste aún en nuestros días.

El honor de representar al Club le corresponde a “La Watang” -después «La Jurel»-, construida por alemanes y adquirida por Rafael Fuentes López. La bien tripulada golondrina, bajo las expertas manos del viejo Palacio, defiende el Tricolor Nacional. El recorrido es la vuelta a Tierrabomba, saliendo por la Escollera y entrando por Bocachica.

Con mar y vientos fuertes, La Jurel cruza triunfante la línea, obteniendo para el Club el primero de sus triunfos. La tripulación la componían Rafael Fuentes -su armador-, Rafael Román, Roberto De La Vega, el viejo “Strique” -un alemán representante de Agfa y Bayer-, y un danés apodado “el Nene”, un “cabestrante viviente”, reclutado a última hora para que los ayudara a mover las velas y sostener la caña del timón.

Todavía se conservan los mensajes que -a falta de radio- se enviaban con palomas mensajeras, informando del transcurrir de la Regata. Simultáneamente, Enrique Luis Román con su primer “Bramador” -un bote de orza-, surcaba presto las aguas de la bahía. Él continuaría con sucesivos Bramadores. Ese nombre, sigue manteniendo la tradición de la vela cartagenera.

Pero un ausente temprano, Alfonso Ibarra Merlano, “el Paisa”, construía su balandro H.28 de dos proas, que todavía navega en las aguas de la Laguna de Tota. Después construiría la “Demetria”, bautizada así en homenaje al humilde carpintero de rivera, Demetrio, su artífice. Todavía la recuerdo en el viejo y pequeño muelle del Club con sus mástiles apuntando al cielo, cuando zarpó de ahí por última vez -con destino a Jamaica-, ya con nuevo dueño.

El Paisa no solo surcó aguas lejanas y profundas, sino que con su recóndito espíritu aventurero enseñaba a sus compañeros



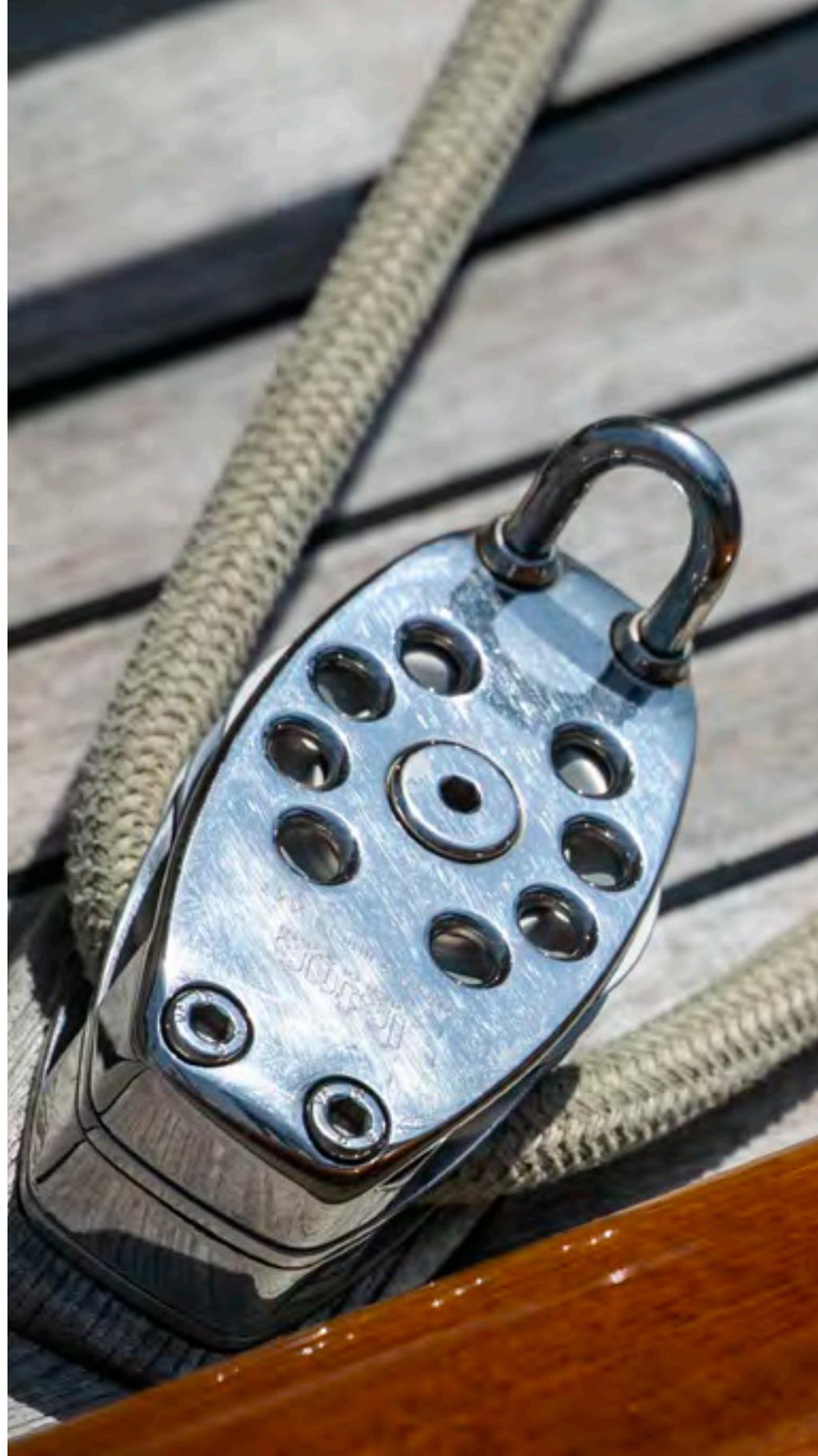
y a los que vendrían detrás, las aguas llanas que significaban peligro. Él, al mando de la Demetria, las conoció todas. Tenía vocación de escandallo.

Simultáneamente, José Vicente Mogollón de Zubiría, "Pepino", incursionaba en su pequeño Balandro con motor fuera de borda, convertido así en un incipiente "Sport Fisherman", preámbulo ya de lo que sería después su afición y su vida.

Vendrían la "Diana" del gordo Martelo, enorme canoa de un solo tronco convertida en yate con cabina y todo. El siempre carpado de los alemanes y el viejo "Gaira" con finas líneas, propias de lo que fue un famoso yate de regatas que ha regresado a nuestras aguas, lamentablemente modificado.

Llega el "Calypso" de Rafael Obregón y Alfonso Mejía, y la "Tavana" de Alberto Vejarano. Luis Mogollón de Zubiría decide entonces construir la "Yolita", excelente bote, perpetuado por el pincel maestro de Hernando Lemaitre, su colono y cocinero. Es a bordo de ella donde se refugia la escasa afición local.

Serían solo las balleneras de la Escuela Naval las que mantendrían viva las competencias de Vela. Regresan los veteranos de la Jurel a reverdecer laureles para nuestro Club, y a fe que lo logran. Los siguen algunos pocos socios, entre ellos Roberto Lemaitre, José Vicente Trucco y Luis Mogollón, intercalando triunfos con Rafael Obregón y





el Almirante Guillermo Uribe Peláez. Se construirían luego, diseñadas por Obregón, el nuevo Gaira y la "Tarena", esta última inspirada en las canoas cartageneras, demostrando las cualidades marineras que estas empíricas embarcaciones poseen.

---

*"Navegar a vela no es salir para llegar. Es disfrutar con todo lo que la navegación misma ofrece, sin premuras ni acosos".*

---

Con el salto generacional se creía que las velas serían arriadas para siempre... pero no. Los Snipes rápidos y técnicos llenaron el paisaje de la bahía y se llegaron a celebrar competencias a nivel nacional y algunas importantes en el ámbito mundial. Allí también estaban presentes socios del Club.

Hoy tenemos una creciente flota de veleros de alta mar. Ya jamás se arriarán las velas. Competencias cada vez más frecuentes se celebran entre los clubes e instituciones que tienen asiento en la ciudad. Ya no es raro ver un velero surcando la bahía. San Blas, San Andrés, San Bernardo, Isla Fuerte, son destinos de regata o paseo usuales, y nuevos aficionados se entremezclan con veteranos para compartir la vida marinera, gozar de la navegación.

Navegar a vela no es salir para llegar. Es disfrutar con todo lo que la navegación misma ofrece, sin premuras ni acosos. 🚢













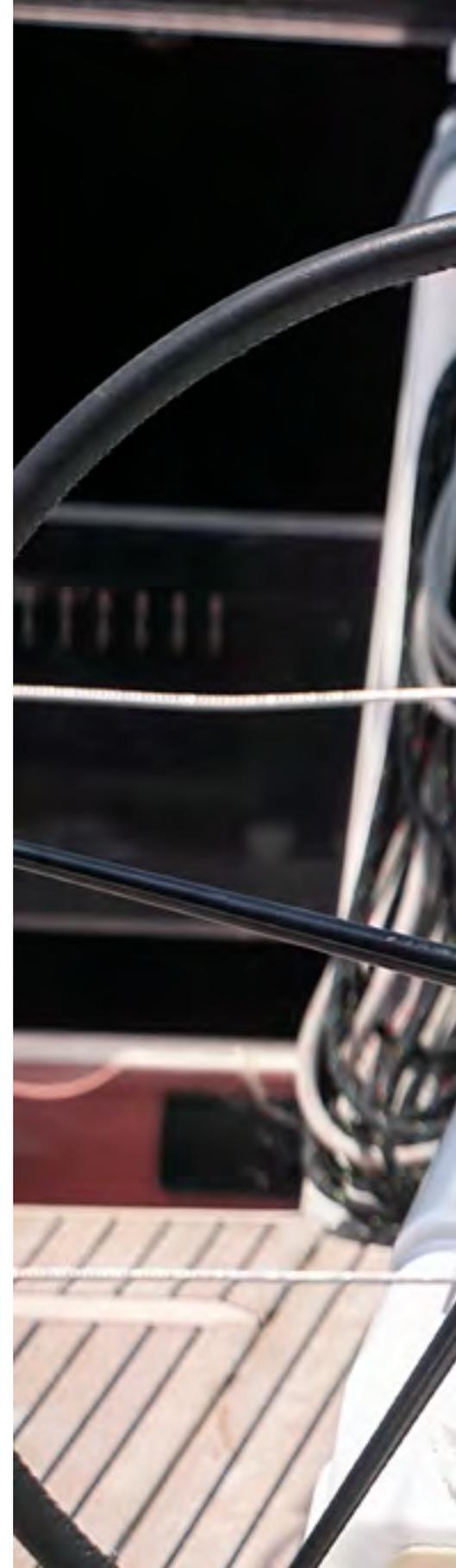


















06

---

NUESTRO CLUB

## QUÉ ES EL “CLUB DE PESCA”

Por KARLEMA | 1944

El Club de Pesca representa para nuestra ciudad un pintoresco y agradable lugar de recreo, tendido a los pies de nuestra bella bahía como una sombreada playa de brisas refrescantes. Con sus brazos abiertos, ofrece un íntimo goce espiritual a todos los que encuentren en él un lugar de reposo y sana alegría, y a la juventud que se dedica a este deporte marino.

Es un lugar de bellezas naturales en donde todas las tardes vemos fusionarse los crepúsculos matizados en los azulejos de las olas. Allí es donde los aficionados a la pesca cuentan en romería sus aventuras marinas, algunos como narraciones folletinescas y superficiales, otros como trofeos de lucha y perseverancia del arrojito y coraje con que han desafiado los inconmensurables peligros que a

cada momento presenta ese mar desconocido para muchos que solo es motivo de leyendas, versos y acuarelas.

No es tampoco un estrecho círculo como algunas personas ajenas a esta afición han querido sintetizar, donde una fuerza mayor ejerce su poder dominante para doblegar las mentes de sus miembros... no. Es una agrupación de "gentes" jóvenes, donde cada pensamiento es una realidad en el mundo de sus ambiciones, dispuestos a no dejarlas caer en el remanso del olvido, sino sostenido bajo el optimismo creador de mejoras futuras.

En el mar no encontramos divergencias sociales, políticas o económicas que tiendan a rebajar nuestro espíritu y afición, sino un

sentimiento amplio y servicial de camaradería y ayuda mutua ante los peligros constantes que nos asechan. Es por esto que el valor de sus personalidades las apreciamos en los dotes de cultura y respeto de sí mismo.

EL Club de Pesca constituye, pues, para sus fundadores, un paso de triunfo en la organización y dirección de este centro que viene a formar un lazo de acercamiento dentro de los que practican este deporte mundial. Construido bajo la resistencia de nuestro medio ambiente hostil, instigado a veces con la crítica mordaz que no hace más sino acrecentar nuestra tenacidad hasta la feliz culminación de esta bella obra, que no solo unirá los vínculos de comprensión internacional, sino que llenará un vacío en esta desierta ciudad del mar... 











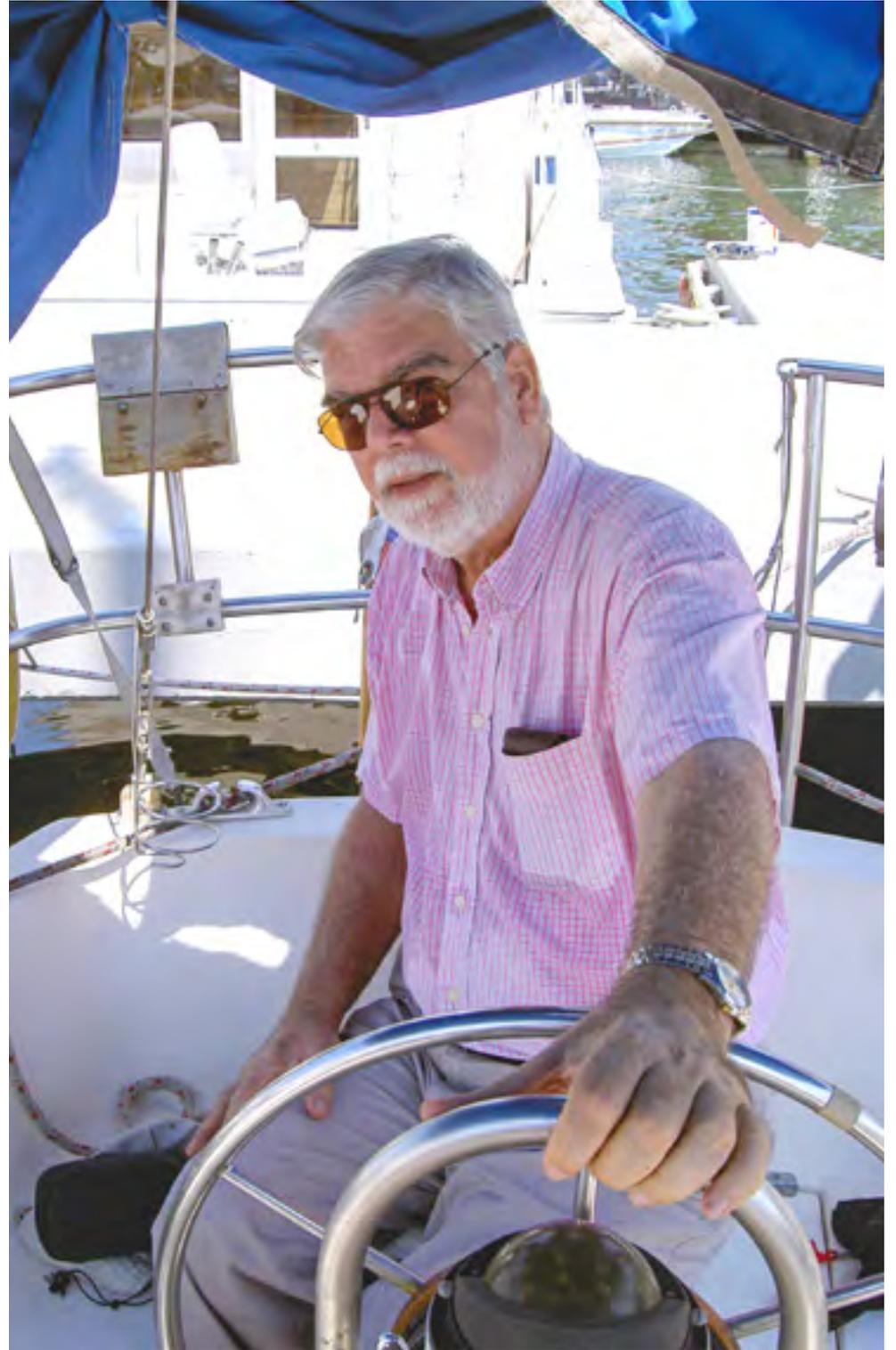




En el año 2010, durante la presidencia de Amaury Covo Segrera, se inauguró el nuevo Kiosko Bar. La antigua estructura de madera fue reinterpretada por los arquitectos Gustavo Lemaitre Noero y Amaury De La Vega, a través de un diseño más moderno y funcional, con el fin de ampliar la oferta social y mejorar la infraestructura para los miembros del Club.



















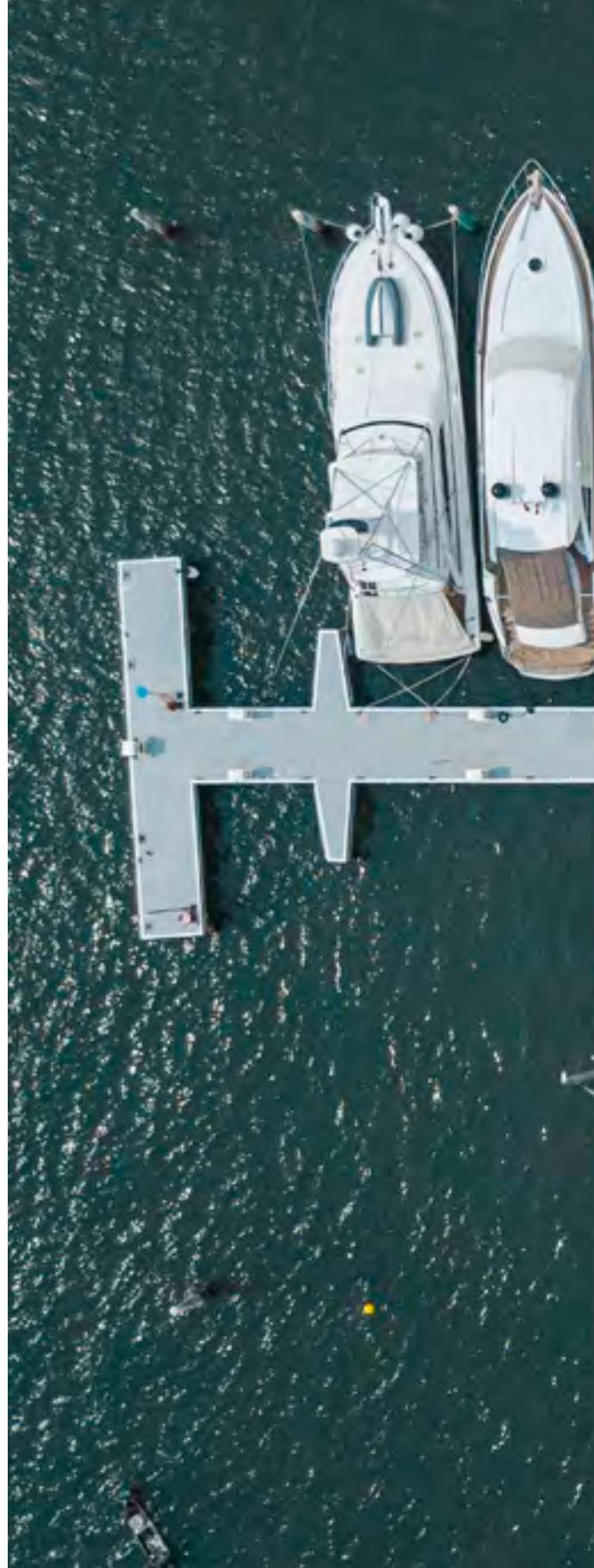


















## EL PESCADOR DE SÁBALO

Por Daniel Lemaitre Tono | Premio Caléndula de Plata, 1923

Desnudo el torso, sudoroso brilla  
al oro matinal la recia espalda,  
y en móviles espejos de esmeralda  
va erguido, como un bronce, en la barquilla.

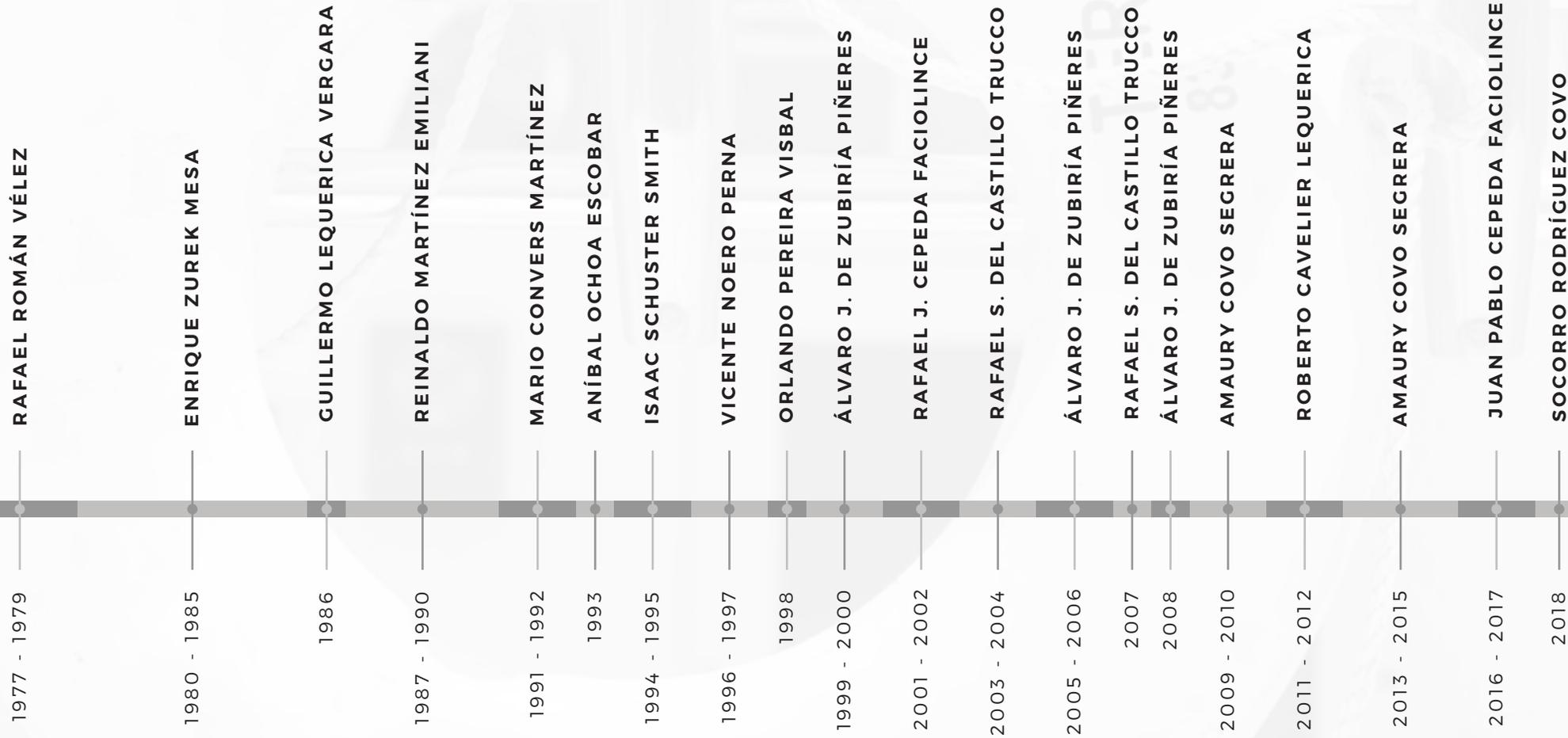
De hirviente espuma, el ansia de la quilla  
va tejiendo a su paso una guirnalda,  
que tiñe el arrebol de rosa y gualda  
como los caracoles de la orilla...

Febril es ya el remar. En la pelea  
El monstruo, a trechos, flota y espejea.  
De súbito, el arpón raudo ha partido...

Y el pescador de músculos triunfantes,  
Al colazo del pez que salta herido,  
se baña en un chubasco de diamantes...!

# PRESIDENTES JUNTA DIRECTIVA | 1938 - 2018









## CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

**Andrés Espinosa** / Portada. Introdutorios p. 2-3, 4, 8. Los viejos y el mar p. 10, 15, 19, 20, 30, El Fuerte p. 32, 36, 37, 38, 39 (izq. y der.), 40, 41, 42, 43 (sup. e inf.). A la mar p. 46, 64. La Pesca p. 66, 70, 75, 77, 78, 79, 83 (der.). La Vela p. 90, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100 (sup. e inf.), 103 (inf.), 104 (sup. e inf. der.), 105 (der.), 106 (sup. e inf.), 108, 109. Nuestro Club p. 110, 114, 116, 117 (inf.), 118 (sup. y centro), 119 (sup. e inf.), 121, 124 (inf. izq.), 125, 135, 136, 141-142. **Javier Zurek** / La Vela p. 102, 103 (sup.) **Colección Jaromir Pitro Zulategi** / Los viejos y el mar p. 14. El fuerte p. 44-45. **Fototeca Histórica de Cartagena - UTB** / Los viejos y el mar p. 25. "Club de Pesca de Cartagena, 1970". Ref. 12-40-004. **Archivos familiares** / Los viejos y el mar p. 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29. A la mar p. 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 62, 63. La Pesca p. 72, 73, 74, 80, 82. Nuestro Club p. 118 (inf. izq.), 125 (sup. e inf. der.). **Archivos Club de Pesca de Cartagena** / A la mar p. 60, 61. La Pesca p. 76, 81 (sup. e inf.), 84, 85 (sup. e inf.), 86, 87, 88, 89. La Vela p. 101, 104 (inf. izq.), 105 (sup. e inf.). nuestro Club p. 120, 122 (sup. y der.), 123 (inf. izq.), 124, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 136.

## CONTENIDO FOTOGRÁFICO

**01 - Los viejos y el mar** / (p. 22) Comandante Saulo Gil Ramírez, José Vicente Trucco, José Vicente Mogollón, Fernando Mogollón. (p. 23) Haking. (p.26-27) La Yolita. (p. 28) Foto 1: Lucho Mogollón y tripulación a bordo de la Yolita. Foto 2: George Baker, Rafael "Fucho" Román, José Vicente Trucco. (p. 29) Foto 1 y 3: La Xigua. Foto 2: Lucho Mogollón a bordo de la Yolita. **03 - A la mar** / (p. 51) Enrique Zurek, José Vicente Trucco. (p. 52) Rafael "Fucho" Román, José Vicente Trucco, Enrique Zurek, Roberto Lemaitre. (p. 53) Enrique Zurek, Orlando Le-

maitre, Roberto Lemaitre Jr. (p. 54) Guillermo Lequerica, Enrique Zurek, Mario Convers, José Vicente Trucco, Manuel Enrique Cavelier. (p.56) Foto 1: Alfonso Martínez, Fabián De La Espriella. Foto 2: Raúl Móseres, Jaime Gontovnik, Rey Martínez, Gustavo Lemaitre. Foto 3: Rey Martínez, Jaime Gontovnik. (p. 57) Foto 1: Mario Convers. Foto 2: Pedro Luis Mogollón. Foto 3: Aníbal Ochoa, Rey Martínez, Roberto Móseres, Carlos Martínez. (p. 61) Jesús Bejarano, María Teresa Vélez, Joan Mac Master. (p. 62) Amaury Martelo. (p. 63) Foto 2: Jairo Espitia, Carlos Martínez. Foto 3: Rafael del Castillo, Susana Caldas, Ana Amelia Puello, Juan Nicolás Mallarino, Gerardo Nuñez, Carolina De La Espriella, Álvaro Martínez, María del Pilar Feghali, Amaury Benedetti, Sandra Borda, Hernán Galvis. **04 - La pesca** / (p. 80) Daniel Spath. (p. 82) Foto 1: Javier Zurek. Foto 2: Jairo Antonio Espitia, Pedro Rodríguez. (p. 85) Sandra Bessudo, Pedro Rodríguez y participantes torneo de la primera pesca con marcación satelital. (p. 86) Foto 1: Juan Pablo cepeda, Eduardo Bustamante, Recio Carlos. Foto 2: Tomás Mogollón, Fernando Mogollón, Eduardo Wills. Foto 3: Pedro Rodríguez, Marcos Succar. (p.87) Foto 1: Amaury Covo, Amaury Enrique Covo, Luis Miguel Covo. Foto 3: Javier Zurek, Enrique Zurek, Pedro Rodríguez, Jorge Mario Zurek. (p. 88) Foto 1: Patrik Thiriez, Ramón Ignacio del Castillo. Foto 3: Roberto Minervini, Saverio Minervini, Harry Smith. (p. 89) Niños participantes en el torneo "Calderitos". **06 - Nuestro Club** / (p. 118) Lucho Mogollón. (p. 119) Amaury Benedetti, Socorro Rodríguez. (p.122) Foto 1: Natalia Navarro. Foto 2: Pachy Román. Foto 3: Roberto De La Vega (f). (p. 123) Socorro Rodríguez, Vilma Franco, Silvia Jiménez, María del Pilar Feghali, Lorna de Mainero, Patricia Chalela, Mónica Estévez, Sandra Borda. Foto 3: Enrico Benedetti, Amaury Benedetti. (p. 124)

Foto 1: Pablo Porto, Benjamín Otero, Amaury Benedetti, Carlos Jorge Dahl, Enrico Benedetti. Foto 2: Santiago Noero Arango. Foto 3: Ricardo Díaz, Tom Yuniz, Gilbert Thiriez, Jorge Mario Zurek. (p. 128) Foto 1: Familia del Castillo Caldas. Foto 2: Familias Rodríguez y Thiriez. Foto 3: Mariana Puccini, Gabriela Rodríguez. (p. 129) Foto 1: Vilma Franco, Rodolfo Porto, Humberto Rodríguez. Foto 2: María del Rosario salas, Constanza Gallardo de Cepeda, Bernardo Manzini. Foto 3: Socorro Rodríguez, Piercarlo Puccini. (p. 130) Familia del Castillo Trucoco. Foto 2: Fernando Caballero, Martha Borda de Caballero, Julián Caballero, Nicolás Caballero, Lorena Caro. Foto 3: Soledad Román, Tatiana Román. (p. 131) Foto 1: Álvaro De Zubiría Piñeres, María Eugenia Betancourt. Foto 2: Eric Thiriez (f), Eric Thiriez Filippini. Foto 3: Gerardo Nuñez, Sandra Borda, Fabio Buitrago, Alex Ibañez. (p. 132) Foto 1: Familia Pereira Osorio. Foto 2: Martha Vélez, Rafael Tono. Foto 3: Jaime Borda, Lucy Caldas. (p. 133) Foto 1: Familia del Castillo Bravo. Foto 2: Familia Miles Román. Foto 3: Vicente Noero, Victoria Arango.

## TEXTOS

**Introduccionarios** / Texto 1: "El mar, factor de Cultura". Aníbal Esquivia Vásquez, 1944. Revista La Pesca, Club de Pesca de Cartagena. Mayo de 1944, p.20. Texto 2: "Presentación". Socorro Rodríguez Covo, 2018. **01 - Los viejos y el mar** / Texto 1: "Recuerdos del Club de Pesca". Gustavo Lemaitre Donner, 1988. Libro Club de Pesca 50 años. Texto 2: "Paseo a las Islas del Rosario". Donaldo Bossa Herazo, 1955. Archivos personales Lemaitre Donner. **02 - El fuerte** / "San Sebastián del Pastelillo, plataforma artillera". Rodolfo Segovia Salas, 2018. **03 - A la mar** / Texto 1: "Cruceros a Panamá". Enrique Zurek Mesa, 1988, Reeditado 2013. Libro

Club de Pesca 50 años y Memorias de Enrique Zurek Mesa. Texto 2: "La Turbonada", Daniel Lemaitre Tono. Selección de Poesías Daniel Lemaitre. 04 - **La Pesca** / Texto 1: "Confesiones sin marlin". Santiago Noero Arango, 2018. Texto 2: "Pesca y marcación con "tag" satelital en Cartagena fue todo un éxito". Ernesto Armenteros De La Hoz. Tomado de El Universal, noviembre 28 de 2014. **05 - La vela** / "La vela en Cartagena". Roberto De La Vega Visbal, 1988. Libro Club de Pesca 50 años. **06 - Nuestro Club** / Texto 1: "Qué es el Club de Pesca". KARLEMA, 1944. Revista La Pesca, Club de Pesca de Cartagena. Diciembre de 1944, p. 12. Texto 2: "El Pescador de sábalo". Daniel Lemaitre Tono. Selección de Poesías Daniel Lemaitre.

## DOCUMENTOS

**01 - Los viejos y el mar** / (p. 16) Fowler, H. W. 1950. Colombian zoological survey. Part VI.- Fishes obtained at Totumo, Colombia, with descriptions of two new species. Notulae Naturae, 222: 1-8. / (p.18) El Club de Pesca Inaugura el servicio de palomas mensajeras. Tomado de la revista La Pesca. Club de Pesca de Cartagena, noviembre de 1944 p.9. / (p. 20) El Club de Pesca construí un crucero de pesquería. Tomado de la revista La Pesca. Club de Pesca de Cartagena, junio de 1944.



Agradecimientos especiales a todos los miembros y amigos del Club de Pesca de Cartagena  
que con sus memorias contribuyeron a la realización de este libro.

© Club de Pesca de Cartagena, 2018



80 años  
CLUB DE PESCA  
MARINA \* CARTAGENA